

# El Ruedo



6  
PTAS.

TEODORO  
DELGADO  
PARIS 57

## “EL CHATO” de Zaragoza



«El Chato» de Zaragoza

**E**MPIEZO por reconocer que lo de «cualquier tiempo pasado fué mejor» suena a tarabilla de viejos, porque para ellos, o sea para mis coetáneos, lo pasado fué alegría de la vida que comienza, horizonte de color de rosa que el deseo finge y luz de la ilusión que nace, mientras que lo de ahora, perdidos los vapores primaverales, tiene el sabor de lo que no se puede gozar y resulta, en la comparación, desabrido y seco; yo voy con la corriente actual, porque no me gusta llevar la contraria a nadie; pero afirmo que la torería de mis años mozos, por ser más pintoresca, tenía más presencia que la de hoy y alcanzaban sus componentes mucha más popularidad que ahora.

En este aspecto, no hubo en Zaragoza —en determinada época— torero que aventajase a Ramón Laborda y Tejero, «El Chato», banderillero muy notable, inteligente peón de brega y novillero a ratos, cuando era joven, figura familiar en la capital aragonesa y torero que vestía siempre irreprochablemente de corto, como en aquel tiempo era corriente en los de su profesión, dejaba a su paso por las calles zaragozanas, siempre derecho y garboso, una estela de simpatía que alegraba a cuantos iba dejando atrás.

Aquella familiaridad aumentaba en la Plaza de toros, en la que «El Chato» fué verdadera institución local; le llamaban todos para hacerle alguna observación, replicaba él, y en los frecuentes diálogos entre el diestro y los espectadores la sal baturra, aveces demasiado gorda, producía regocijo general.

Recuerdo que en cierta ocasión se hizo anunciar con el apodo «Macareno», acaso porque lo de «Chato» le pareciera demasiado plebeyo, y la vaya cariñosa que el público le hizo apretó más los lazos que a las dos partes unían. Naturalmente, no prosperó el nuevo alias, y con «Chato» se quedó hasta el fin de su existencia.

Hijo de Pascual Laborda y de Mónica Tejero, nació en la inmortal capital de Aragón el 17 de julio de 1859, y al cumplir los doce años dedicaron sus padres al oficio de albañil; pero como al buen Ramón le gustaba más que «gastar yeso» sortear reses bravas, desoyó los consejos y amonestaciones de aqué-

llos y no se celebró capea en los pueblos de la provincia sin que él tomara parte en ella.

Después de sus primeras andanzas como banderillero en la repetida ciudad, buscó más ancho campo para sus actividades y se trasladó a Madrid en el año 1882, donde su paisano, el picador Francisco Coca, le ayudó a abrirse camino; bien pronto trabajó como subalterno de algunos matadores de novillos como «Cacheta», «Joseito», «Manchao», «Punteret» el de Játiva, «Valladolid» y otros, y cuando, cuajado ya, fueron conocidas y debidamente apreciadas sus felices disposiciones, le dieron toros repetidas veces, cuando necesitaron completar sus cuadrillas, diestros de tanto renombre como «Lagartijo», Fernando, «El Gallo», Angel Pastor, Mazzantini, «Guerrita» y «Pepete».

El 4 de octubre del año 1891, actuando «Lagartijo» como único matador en Zaragoza con seis toros de Veragua, durante la lidia del quinto saltó «El Chato» al ruedo y, con la venia presidencial y la aquiescencia del maestro cordobés, clavó a dicho astado un soberbio par de banderillas al cuarteo y otro superior al sesgo, pues el del duque, después del primer par, tomó defensa en las tablas.

Desde el principio de la temporada de 1849 formó parte de la cuadrilla de su paisano «Villita», y los triunfos de éste le alcanzaron algunas veces a él, como ocurrió en Madrid el día 5 de septiembre del año 1895, cuando al quedar dicho espada como único matador, por cogida de su compañero «Padilla», alternó con él en los quites, torearon juntos al alimón y la banda de música tocó la jota, para realzar así el trabajo lucidísimo de los dos toreros baturros.

Con «Villita» hizo dos excursiones a Méjico y siempre fué en su compañía, mientras tal matador vistió el traje de luces; cuando él mismo no tenía toros, no le faltaban a Ramón matadores que reclamaran sus servicios, y si se le presentaba coyuntura para actuar como novillero, fuera con picadores o sin ellos, tomaba la espada y cumplía su cometido con la mejor voluntad.

Como tal matador de novillos hizo su presentación en Madrid el día 19 de enero de 1896 para estoquear ganado de Mazpule, con Alfredo Núñez, «Nuevo Tato»; no pasó de regular su labor; pero como nunca se hizo ilusiones de abrirse paso como tal estoqueador de toros, consideró aquella actuación como una más de las que como novillero llevaba hechas desde que por primera vez esgrimió la espada en Abarán (Murcia) el año 1892, alternando con Raimundo Rodríguez, «Valladolid».

En su aspecto de novillero conocemos una anécdota suya que revela la franqueza que en su trato le distinguía: toreó una vez en Barcelona con tan feliz éxito que después de la novillada le faltó tiempo al empresario, don Abelardo Guarner, para ir a la fonda e inquirir de él, después de felicitarle:

- ¿Qué fechas tienes libres, Ramón?
- ¿Qué fechas tengo libres?—pregun-

tó a su vez con extrañeza—. Y exclamó seguidamente: «¡Otra que Dios! ¡Todas!»

Fué un banderillero valiente para buscar la cara a los toros; era muy bonito al hacer la reunión; se adornaba en la suerte con almosos recortes y floreos y no es de extrañar que adquiriese sólida reputación en todas las plazas españolas y que sus compañeros le guardaran las mayores consideraciones, pues repetimos que a sus dotes de rehiletero unidas las del peón de brega inteligente y eficaz.

Trabajó suelto con muchos espadas, y ya casi en el ocaso de su vida profesional, en 1907, fué banderillero fijo en la cuadrilla de «Cocherito de Bilbao». El 30 de mayo de tal año, en la Plaza de Orense, sufrió el percance más grave de su carrera, y el 11 de abril de 1909 recibió en Zaragoza dos cornadas también de gravedad.

Otro percance tuvo, aunque no ocasionado por asta de toro, sino por la bala de un anarquista. Fué en París, el año 1900, al celebrarse una Exposición Universal. Con tal motivo se dieron unas corridas de toros... «la francesa», y el día 5 de junio, al dirigirse los toreros a la Plaza —Antonio Montes y Félix Robert como matadores—, el mentado individuo, de nacionalidad sueca, hizo varios disparos contra el coche de los diestros y Ramón Laborda resultó herido en el brazo costado izquierdo, aunque no de gravedad.

Con fecha 25 de julio de 1913 se despidió del toreo ante sus paisanos; a tal fin se celebró una novillada económica con ganado de Zalduendo; actuaron como matadores Francisco Bernal, «Bernalillo»; Toribio Gil «Chicorro»; Tomás Sánchez, «Perlita», Jaime Ballesteros, «Herrerín», todos aragoneses; intervinieron como banderilleros y auxiliares los matadores de toros «Mazzantinito» y «Calerito», así como el beneficiado —superiormente por cierto—, y el público le ovacionó cariñosamente con reiteración. La última vez que pisó el ruedo —el de Zaragoza naturalmente— fué en el año 1923, al banderillar en un festival que se celebró a beneficio del mencionado «Bernalillo».

Retirado vivió en Zaragoza bastantes años hasta que, anciano ya, se trasladó a Madrid para pasar sus últimos años con un hijo suyo, alto empleado de un Banco, y en esta capital falleció el 15 de julio del año 1932.

Buen torero, simpático, popularísimo, con barniz saleroso, pero baturro de una pieza. Ramón Laborda, «el Chato» —«el Chato de Zaragoza», como le llamaron fuera de Aragón—, tuvo, lo mismo como profesional que fuera de los ruedos, una personalidad especialísima que hoy, tal como está montada la máquina taurina, no pueden comprender los aficionados modernos.

¡Ay, quién pudiera ver de nuevo al «Chato» en sus garbeos por el coso zaragozano, fándole calle para bracear, como si hiciera un paseo vestido con traje de luces!

# El Ruedo

«El Ruedo», Weekly, Madrid, Spain  
Entered as second class matter at the post office at New York, N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS  
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA  
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164  
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56  
Año XVI - Madrid, 15 de enero 1959 - N.º 760  
Depósito legal: M 888 - 1958



Los alguacillillos, preparados para hacer el pasec; pero ¿cuándo todavía?

CADA SEMANA

## SIN NOVEDADES DIGNAS DE MENCION

Aparte los dimes y diretes en torno a la temporada de la Maestranza sevillana; los ecos que van llegando de las Plazas de Colombia y Venezuela, en las que actúan toreros españoles y se lidian toros de ganaderías andaluzas; la vibración de las «peñas» taurinas en sus tertulias o sus fiestas camperas; algún festival suelto y los «bulos» de siempre para entretener el hambre de toros, el parte de la semana bien puede ser el clásico «sin novedades dignas de mención».

Nada de Méjico; nada de Reglamento; nada de reunión de empresarios de Plazas; nada de que lleguen los fondos recaudados en Caracas para contribuir a los gastos ocasionados por la curación de la rejonadora venezolana Conchita Mo-

reno, y que aquí sufragó el grupo taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo; nada sensacional en punto a cambios de apoderados; nada de retiradas que comenzaban a rumorearse, ni nada seguro de reparaciones por aquello del «gusanillo» de la afición y por su natural consecuencia de añadir algunas cifras a las cuentas corrientes... Nada. Calma. «Pas de nouvelles, bonnes nouvelles»...

En tanto van discurrendo los días invernales, empiezan los tentaderos y los ases y los treses de la baraja taurina pasan tarjeta comunicando a sus amistades que se marchan al campo para entrenarse, se nos ocurre divagar un poco sobre una palabra que suele emplearse con frecuencia en las informaciones taurinas para

designar los pases con la derecha en las faenas de muleta: «derechazo».

Bien sabe Dios que no tratamos, ni por asomo, de actuar de dómine, cuando conocemos de sobra la premura con que, generalmente, se redactan muchas de esas reseñas; que en las cosas de toros hay mucho «cargoi», y que ese de «derechazo» es un término comúnmente admitido. No. Nuestra idea es más simple. Es la de que ese aumentativo nos da la sensación de algo forzado, de algo violento, cuando la realidad es que muchos de los toreros actuales dan los pases con la mano derecha con tanto temple, suavidad y gracia como pueden darlo —y los dan— con la izquierda.

Y al revés. A veces, muchos pases con la izquierda son secos, rápidos, fatigados casi. Y en tales casos no suele emplearse el aumentativo. ¿Por qué? Hadería, como se ve; pero vocablo es est: de «derechazo» que se ha incorporado a la nomenclatura taurina; que se ha «colado» como un

«capitalista» de los que trepan por las arcadas de la Plaza de las Ventas, sin pasar, naturalmente, por la taquilla.

Acaso sea para mayor urgencia en la expresión, ahora que todo lo arreglamos con siglas a las que en no pocas ocasiones no logramos identificar. O que sea un atavismo de cuando en los telegramas había que ahorrar palabras, como esa frase tan conocida entre los periodistas, en que para referirse a algún suceso extraordinario y expresar que de ello no tenían noticia ni los más viejos de la localidad, escribían: «Ancianitos in-recuerdan».

El caso es que «derechazo» alguna vez sea palabra que signifique lo que se supone: violencia, rapidez, rigidez; pero no siempre; y cuando así ocurra, cuando se dé con temple, con lentitud, con garbo, probablemente no estaría de más hablar de pases con la derecha.

O al revés también. Pero ¿verdad que sonaría aún peor hablar de «izquierdazos»?

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

Garvey  
JEREZ

FINO SAN PATRICIO

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

**¡¡ BRILLA CON REFULGENTE ESPLENDOR!!**  
 (EN AMERICA COMO EN ESPAÑA)

# CURRO GIRÓN



CURRO GIRÓN en CALI

**Copiamos del diario "República" lo que escribe su cronista taurino, Alberto Corredor:**

CALI. Enero 4. (De nuestro enviado especial Alberto Corredor.)

## BRILLA CURRO GIRÓN

Curro Girón tuvo una tarde que llegó a la apoteosis. Mató tres toros, y en los que le correspondieron en sorteo cortó dos orejas y rabo en cada uno, para dar vueltas al ruedo y recibir prendas. La música se oyó constantemente, mezclada con las delirantes ovaciones. Colocó banderillas en sus dos toros, siempre con enorme valor y fortuna. Con el capote se distinguió, especialmente en su primero, con una impecable serie de verónicas.

En el primero y en el último cuajó enormes faenas plenas de arte, de poder de torero, lo cual provocó el mayor entusiasmo. Hizo a su último enemigo una serie de siete naturales perfectamente ligados, la girondina y toda clase de pases. Al finalizar, Curro Girón fué sacado a hombros de los aficionados por la puerta grande.

**Esto ocurrió en la feria de CALI, lo mismo que ya sabemos ha sucedido en la de LIMA y CARACAS**

**MAS CONTRATOS,**

**MEDELLIN, 18 de enero, y 25 en QUITO (Ecuador)**

**Y en España... LA FERIA DE ABRIL EN SEVILLA 1959**

**SUMA Y SIGUE.....**



CURRO GIRÓN en CALI

El  
C  
Igra  
no fue  
poquito  
decidir  
y no p  
de Luis  
el, fue  
estatur  
blera s  
zantini  
supera  
el cape  
nipulat  
puedo  
Zuloaga  
rió a l  
conserv  
timo di  
cuando  
pude a  
su buen  
las mat  
flexible  
revelab  
que ab  
Pero si  
jamás  
sien.pre  
reros y  
de dar  
toros  
buen a  
cuerdos  
loaga  
a lo m  
su tien  
de sus  
cambio,  
camara  
que ins  
hablara  
do y re  
do se h  
con sus  
toros,  
orgullo  
nació 2  
en su  
poca ge  
chas co  
del «B  
—¡Qu  
Zuloaga  
¡La de  
juntos!  
cuando  
Tenía en  
y dos a  
Plaza d  
abriende  
para la  
tan mar  
as corr  
que él,  
que dab  
una tal  
no me  
le la P  
carlo p  
le tenía  
—¿Pa  
si soy  
najer b  
Ahi tien  
Antonio  
planta.  
—No,  
planta  
Y se  
—Ust  
Todos  
erle pa

«CURRO CUCHARES», Y «EL BUÑOLERO»



«El Buñolero»

Ignacio Zuloaga, alias «El Pintor», no fué torero profesional por muy poquito. Hubiera sido, si se llega a decidir por la espada y la muleta y no por el pincel y la paleta, un rival de Luis Mazzantini, su paisano, como él, fuerte de corpachón, aventajada estatura y atlética naturaleza. Hubiera sido, estoy seguro, como Mazzantini, gran estoqueador. Y hubiera superado al arrogante don Luis con el capote y con la muleta, que manipulaba con evidente arte. De esto puedo dar fe porque vi torear a Zuloaga repetidas veces. Zuloaga murió a los setenta y cinco años, pero conservó su vigor físico hasta el último día de su vida. De manera que cuando le vi torear, ya en su senectud, pude apreciar sus buenas maneras, su buen aire, aire de torero antiguo, las manos altas, las piernas separadas, flexible el juego de la cintura, que revelaban sus posibilidades en el arte que abandonó por el de la pintura. Pero si Zuloaga renunció a la torería jamás se desatendió de la fiesta y siempre mantuvo contacto con toreros y siempre aprovechó la ocasión de dar un capotazo. Hablaba de toros como lo que era, como un buen aficionado. Narraba sus recuerdos taurinos con delectación. Zuloaga conoció y en parte retrató a lo más selecto de la sociedad de su tiempo. Jamás se vanagloriaba de sus amistades de alcurnia y, en cambio, envaneciese de su trato y camaradería con los toreros. Había que insistirle mucho para que nos hablara de sus andanzas por el mundo y respondía inmediatamente cuando se le demandaba algo relacionado con sus estancias en el planeta de los toros, que conocía al dedillo. Mi orgullo es haber sido amigo de Ignacio Zuloaga, es haber convivido en su intimidad, que franqueaba a poca gente. En una de nuestras muchas conversaciones salió el nombre del «Buñolero».

—¿Qué tipo «El Buñolero!» —decía Zuloaga—. Fui muy amigo suyo. La de copas que nos hemos tomado juntos! ¡Lo que me divertí con él cuando le hice su retrato el 1901! Tenía entonces «El Buñolero» ochenta y dos años. Aún abría el toril de la Plaza de Madrid y aún lo estuvo abriendo dos o tres años más. ¡Qué cara la suya! ¡Y qué traje de luces tan maravilloso el que se ponía para las corridas! Un traje con más años que él, de un oro de una tonalidad que daba gloria pintarlo. Paraba en una taberna de una calle que ya no me acuerdo cuál era, muy cerca de la Puerta del Sol. Allí iba a buscarlo para que viniera a posarme. Le tenía que arrancar a viva fuerza.

—¿Pa qué quiere usted retratarme si soy una estantigua? Pinte a una mujer bonita. O si quiere a un torero. Ahí tiene usted al «Algabeño» o a Antonio Fuentes que tienen buena planta.

—No, señor. Usted tiene mejor planta que ellos.

Y se echaba a reír y decía:

—Usted está chalao.

Todos los días era preciso convenirle para que se viniera al estudio.

¡Y qué trabajo luego para que se vistiera de torero! Ahora, eso sí, en cuanto se vestía se estaba muy quieto. Y ponía una cara muy seria, muy rara.

—No. No. Así no. Natural. Póngase natural.

—¿Pero cómo me voy a poner natural aquí metido en esta habitación vestido de torero? ¿No comprendo que parezca una máscara que se ha escapao del carnaval?

Para evitar que me pusiera aquella cara tan forzada le daba conversación y le preguntaba por los toreros antiguos.

—¿Qué tal era «Cúchares»?

—«Cúchares»? Muy güen torero. Y un sirvengüenza muy honrao.

—¡Hombre, a ver, explique eso!

—Pues nada, lo que le digo. Un martingalero que se las sabía todas con los toros. Ningún toro le engañó y él los engañaba a casi todos. ¿Que salía uno con guasa? El señor Curro lo veía en seguida y a lo primero iba a ver si podía con él trasteándolo con arreglo al arte. ¿Que el toro decía que no, que a él le había abierto yo la puerta del toril para que nadie se metiera con él? Pues entonces «Cúchares» tiraba de martingalas, le hacía un lío al toro y otro al público y en cuanto estaban más descuidados el público y el toro, ¡allá que te iba el señor Curro y le largaba un mandoble que terminaba con el bicho con una habilidad que le dejaba a usted con la boca abierta. Salía un toro noble y bravo y entonces «Cúchares» le toreaba honradamente, en lo que cabe, porque nunca dejaba a un tao las pinturerías y los adornos. Era muy adornista, pero con gracia, porque tenía el sartero a carros. ¡Y qué vista la suya! Apenas le cogieron los toros. A mí me hizo muchas perrerías. No he visto en tantísimos toreros ninguno más tranquilo en el ruedo. Andaba con los toros como si estuviera jugando con sus chiquillos en el patio de su casa. Nunca le vi aperrear ni descompuesto. Les hablaba mucho a los toros, como si talmente fueran personas. A mí me tenía mucho aprecio. En cuanto llegaba al patio de caballos preguntaba por mí. Me llamaba el Carlitos. «¿Dónde está el Carlitos? Estará por ahí temblando de miedo.» Y en cuanto me veía me preguntaba: «¿Y el pulso, Carlitos, cómo anda? ¿Te va a temblar la mano cuando descorras el cerrojo.» «El que tendrá miedo será usted, señor Curro. Yo veo los toros de lejos.» «Pues hoy los vas a ver de cerca, porque te voy a ceder uno pa que recuerdes tus buenos tiempos. ¿A qué no lo matas?» «No, señor, no lo mato porque cuando me percaté de que no servía pa torero me agarré al cerrojo.» Algunas tardes cuando tenía que descabellar a un toro, me chillaba.

—¿Qué tal era «Cúchares»?

—«Cúchares»? Muy güen torero. Y un sirvengüenza muy honrao.

—¡Hombre, a ver, explique eso!

—Pues nada, lo que le digo. Un martingalero que se las sabía todas con los toros. Ningún toro le engañó y él los engañaba a casi todos. ¿Que salía uno con guasa? El señor Curro lo veía en seguida y a lo primero iba a ver si podía con él trasteándolo con arreglo al arte. ¿Que el toro decía que no, que a él le había abierto yo la puerta del toril para que nadie se metiera con él? Pues entonces «Cúchares» tiraba de martingalas, le hacía un lío al toro y otro al público y en cuanto estaban más descuidados el público y el toro, ¡allá que te iba el señor Curro y le largaba un mandoble que terminaba con el bicho con una habilidad que le dejaba a usted con la boca abierta. Salía un toro noble y bravo y entonces «Cúchares» le toreaba honradamente, en lo que cabe, porque nunca dejaba a un tao las pinturerías y los adornos. Era muy adornista, pero con gracia, porque tenía el sartero a carros. ¡Y qué vista la suya! Apenas le cogieron los toros. A mí me hizo muchas perrerías. No he visto en tantísimos toreros ninguno más tranquilo en el ruedo. Andaba con los toros como si estuviera jugando con sus chiquillos en el patio de su casa. Nunca le vi aperrear ni descompuesto. Les hablaba mucho a los toros, como si talmente fueran personas. A mí me tenía mucho aprecio. En cuanto llegaba al patio de caballos preguntaba por mí. Me llamaba el Carlitos. «¿Dónde está el Carlitos? Estará por ahí temblando de miedo.» Y en cuanto me veía me preguntaba: «¿Y el pulso, Carlitos, cómo anda? ¿Te va a temblar la mano cuando descorras el cerrojo.» «El que tendrá miedo será usted, señor Curro. Yo veo los toros de lejos.» «Pues hoy los vas a ver de cerca, porque te voy a ceder uno pa que recuerdes tus buenos tiempos. ¿A qué no lo matas?» «No, señor, no lo mato porque cuando me percaté de que no servía pa torero me agarré al cerrojo.» Algunas tardes cuando tenía que descabellar a un toro, me chillaba.

—¿Qué tal era «Cúchares»?

—«Cúchares»? Muy güen torero. Y un sirvengüenza muy honrao.

—¡Hombre, a ver, explique eso!

—Pues nada, lo que le digo. Un martingalero que se las sabía todas con los toros. Ningún toro le engañó y él los engañaba a casi todos. ¿Que salía uno con guasa? El señor Curro lo veía en seguida y a lo primero iba a ver si podía con él trasteándolo con arreglo al arte. ¿Que el toro decía que no, que a él le había abierto yo la puerta del toril para que nadie se metiera con él? Pues entonces «Cúchares» tiraba de martingalas, le hacía un lío al toro y otro al público y en cuanto estaban más descuidados el público y el toro, ¡allá que te iba el señor Curro y le largaba un mandoble que terminaba con el bicho con una habilidad que le dejaba a usted con la boca abierta. Salía un toro noble y bravo y entonces «Cúchares» le toreaba honradamente, en lo que cabe, porque nunca dejaba a un tao las pinturerías y los adornos. Era muy adornista, pero con gracia, porque tenía el sartero a carros. ¡Y qué vista la suya! Apenas le cogieron los toros. A mí me hizo muchas perrerías. No he visto en tantísimos toreros ninguno más tranquilo en el ruedo. Andaba con los toros como si estuviera jugando con sus chiquillos en el patio de su casa. Nunca le vi aperrear ni descompuesto. Les hablaba mucho a los toros, como si talmente fueran personas. A mí me tenía mucho aprecio. En cuanto llegaba al patio de caballos preguntaba por mí. Me llamaba el Carlitos. «¿Dónde está el Carlitos? Estará por ahí temblando de miedo.» Y en cuanto me veía me preguntaba: «¿Y el pulso, Carlitos, cómo anda? ¿Te va a temblar la mano cuando descorras el cerrojo.» «El que tendrá miedo será usted, señor Curro. Yo veo los toros de lejos.» «Pues hoy los vas a ver de cerca, porque te voy a ceder uno pa que recuerdes tus buenos tiempos. ¿A qué no lo matas?» «No, señor, no lo mato porque cuando me percaté de que no servía pa torero me agarré al cerrojo.» Algunas tardes cuando tenía que descabellar a un toro, me chillaba.

—¿Qué tal era «Cúchares»?

—«Cúchares»? Muy güen torero. Y un sirvengüenza muy honrao.

—¡Hombre, a ver, explique eso!

—Pues nada, lo que le digo. Un martingalero que se las sabía todas con los toros. Ningún toro le engañó y él los engañaba a casi todos. ¿Que salía uno con guasa? El señor Curro lo veía en seguida y a lo primero iba a ver si podía con él trasteándolo con arreglo al arte. ¿Que el toro decía que no, que a él le había abierto yo la puerta del toril para que nadie se metiera con él? Pues entonces «Cúchares» tiraba de martingalas, le hacía un lío al toro y otro al público y en cuanto estaban más descuidados el público y el toro, ¡allá que te iba el señor Curro y le largaba un mandoble que terminaba con el bicho con una habilidad que le dejaba a usted con la boca abierta. Salía un toro noble y bravo y entonces «Cúchares» le toreaba honradamente, en lo que cabe, porque nunca dejaba a un tao las pinturerías y los adornos. Era muy adornista, pero con gracia, porque tenía el sartero a carros. ¡Y qué vista la suya! Apenas le cogieron los toros. A mí me hizo muchas perrerías. No he visto en tantísimos toreros ninguno más tranquilo en el ruedo. Andaba con los toros como si estuviera jugando con sus chiquillos en el patio de su casa. Nunca le vi aperrear ni descompuesto. Les hablaba mucho a los toros, como si talmente fueran personas. A mí me tenía mucho aprecio. En cuanto llegaba al patio de caballos preguntaba por mí. Me llamaba el Carlitos. «¿Dónde está el Carlitos? Estará por ahí temblando de miedo.» Y en cuanto me veía me preguntaba: «¿Y el pulso, Carlitos, cómo anda? ¿Te va a temblar la mano cuando descorras el cerrojo.» «El que tendrá miedo será usted, señor Curro. Yo veo los toros de lejos.» «Pues hoy los vas a ver de cerca, porque te voy a ceder uno pa que recuerdes tus buenos tiempos. ¿A qué no lo matas?» «No, señor, no lo mato porque cuando me percaté de que no servía pa torero me agarré al cerrojo.» Algunas tardes cuando tenía que descabellar a un toro, me chillaba.

—¿Qué tal era «Cúchares»?

—«Cúchares»? Muy güen torero. Y un sirvengüenza muy honrao.

—¡Hombre, a ver, explique eso!

—Pues nada, lo que le digo. Un martingalero que se las sabía todas con los toros. Ningún toro le engañó y él los engañaba a casi todos. ¿Que salía uno con guasa? El señor Curro lo veía en seguida y a lo primero iba a ver si podía con él trasteándolo con arreglo al arte. ¿Que el toro decía que no, que a él le había abierto yo la puerta del toril para que nadie se metiera con él? Pues entonces «Cúchares» tiraba de martingalas, le hacía un lío al toro y otro al público y en cuanto estaban más descuidados el público y el toro, ¡allá que te iba el señor Curro y le largaba un mandoble que terminaba con el bicho con una habilidad que le dejaba a usted con la boca abierta. Salía un toro noble y bravo y entonces «Cúchares» le toreaba honradamente, en lo que cabe, porque nunca dejaba a un tao las pinturerías y los adornos. Era muy adornista, pero con gracia, porque tenía el sartero a carros. ¡Y qué vista la suya! Apenas le cogieron los toros. A mí me hizo muchas perrerías. No he visto en tantísimos toreros ninguno más tranquilo en el ruedo. Andaba con los toros como si estuviera jugando con sus chiquillos en el patio de su casa. Nunca le vi aperrear ni descompuesto. Les hablaba mucho a los toros, como si talmente fueran personas. A mí me tenía mucho aprecio. En cuanto llegaba al patio de caballos preguntaba por mí. Me llamaba el Carlitos. «¿Dónde está el Carlitos? Estará por ahí temblando de miedo.» Y en cuanto me veía me preguntaba: «¿Y el pulso, Carlitos, cómo anda? ¿Te va a temblar la mano cuando descorras el cerrojo.» «El que tendrá miedo será usted, señor Curro. Yo veo los toros de lejos.» «Pues hoy los vas a ver de cerca, porque te voy a ceder uno pa que recuerdes tus buenos tiempos. ¿A qué no lo matas?» «No, señor, no lo mato porque cuando me percaté de que no servía pa torero me agarré al cerrojo.» Algunas tardes cuando tenía que descabellar a un toro, me chillaba.

—¿Qué tal era «Cúchares»?

—«Cúchares»? Muy güen torero. Y un sirvengüenza muy honrao.

—¡Hombre, a ver, explique eso!

—Pues nada, lo que le digo. Un martingalero que se las sabía todas con los toros. Ningún toro le engañó y él los engañaba a casi todos. ¿Que salía uno con guasa? El señor Curro lo veía en seguida y a lo primero iba a ver si podía con él trasteándolo con arreglo al arte. ¿Que el toro decía que no, que a él le había abierto yo la puerta del toril para que nadie se metiera con él? Pues entonces «Cúchares» tiraba de martingalas, le hacía un lío al toro y otro al público y en cuanto estaban más descuidados el público y el toro, ¡allá que te iba el señor Curro y le largaba un mandoble que terminaba con el bicho con una habilidad que le dejaba a usted con la boca abierta. Salía un toro noble y bravo y entonces «Cúchares» le toreaba honradamente, en lo que cabe, porque nunca dejaba a un tao las pinturerías y los adornos. Era muy adornista, pero con gracia, porque tenía el sartero a carros. ¡Y qué vista la suya! Apenas le cogieron los toros. A mí me hizo muchas perrerías. No he visto en tantísimos toreros ninguno más tranquilo en el ruedo. Andaba con los toros como si estuviera jugando con sus chiquillos en el patio de su casa. Nunca le vi aperrear ni descompuesto. Les hablaba mucho a los toros, como si talmente fueran personas. A mí me tenía mucho aprecio. En cuanto llegaba al patio de caballos preguntaba por mí. Me llamaba el Carlitos. «¿Dónde está el Carlitos? Estará por ahí temblando de miedo.» Y en cuanto me veía me preguntaba: «¿Y el pulso, Carlitos, cómo anda? ¿Te va a temblar la mano cuando descorras el cerrojo.» «El que tendrá miedo será usted, señor Curro. Yo veo los toros de lejos.» «Pues hoy los vas a ver de cerca, porque te voy a ceder uno pa que recuerdes tus buenos tiempos. ¿A qué no lo matas?» «No, señor, no lo mato porque cuando me percaté de que no servía pa torero me agarré al cerrojo.» Algunas tardes cuando tenía que descabellar a un toro, me chillaba.

—¿Qué tal era «Cúchares»?

—«Cúchares»? Muy güen torero. Y un sirvengüenza muy honrao.

—¡Hombre, a ver, explique eso!

—Pues nada, lo que le digo. Un martingalero que se las sabía todas con los toros. Ningún toro le engañó y él los engañaba a casi todos. ¿Que salía uno con guasa? El señor Curro lo veía en seguida y a lo primero iba a ver si podía con él trasteándolo con arreglo al arte. ¿Que el toro decía que no, que a él le había abierto yo la puerta del toril para que nadie se metiera con él? Pues entonces «Cúchares» tiraba de martingalas, le hacía un lío al toro y otro al público y en cuanto estaban más descuidados el público y el toro, ¡allá que te iba el señor Curro y le largaba un mandoble que terminaba con el bicho con una habilidad que le dejaba a usted con la boca abierta. Salía un toro noble y bravo y entonces «Cúchares» le toreaba honradamente, en lo que cabe, porque nunca dejaba a un tao las pinturerías y los adornos. Era muy adornista, pero con gracia, porque tenía el sartero a carros. ¡Y qué vista la suya! Apenas le cogieron los toros. A mí me hizo muchas perrerías. No he visto en tantísimos toreros ninguno más tranquilo en el ruedo. Andaba con los toros como si estuviera jugando con sus chiquillos en el patio de su casa. Nunca le vi aperrear ni descompuesto. Les hablaba mucho a los toros, como si talmente fueran personas. A mí me tenía mucho aprecio. En cuanto llegaba al patio de caballos preguntaba por mí. Me llamaba el Carlitos. «¿Dónde está el Carlitos? Estará por ahí temblando de miedo.» Y en cuanto me veía me preguntaba: «¿Y el pulso, Carlitos, cómo anda? ¿Te va a temblar la mano cuando descorras el cerrojo.» «El que tendrá miedo será usted, señor Curro. Yo veo los toros de lejos.» «Pues hoy los vas a ver de cerca, porque te voy a ceder uno pa que recuerdes tus buenos tiempos. ¿A qué no lo matas?» «No, señor, no lo mato porque cuando me percaté de que no servía pa torero me agarré al cerrojo.» Algunas tardes cuando tenía que descabellar a un toro, me chillaba.

—¿Qué tal era «Cúchares»?

—«Cúchares»? Muy güen torero. Y un sirvengüenza muy honrao.

va a pasar na, que estoy yo aquí pa hacerte el quite si se fija en tus hechuras!

Y yo iba con la espá. Y cuando me veía a su lao obligaba al toro a arrancarse y yo tiraba la espá y salía de naja, como usted supondrá. Y «Cúchares» se reía a más y mejor y el público también.

—¡Trae la espá, Carlitos, que éste ya no se mueve!

Una tarde que me hizo esta faena dos veces seguidas, a la segunda le dije que le diera la espá un tío suyo. Y me metí entre barreras. El señor Curro marró el primer descabello, y el segundo y el tercero. A la quinta vez se viene pa mi y me dice:

—¿Lo ves, Carlitos? Le has contagiado tu miedo a la espá y por tu culpa me van a dar un aviso.

—Se lo tiene usted muy merecido. Haberle matao de una estocá que es su obligación.

—¡Hombre, muy bien, me has dao una lección! Pero ahora vas a ver tú cómo mata Francisco Arjona Guillén.

Y pide la espá de matar. Y cuadra al toro. El volapié que le atizó aún lo tengo clavao en la memoria. Es uno de los mejores que he visto en los años que tengo. Cómo sería que le pegaron una ovación de las grandes. Y le tiraron lo menos cuarenta cigarros puros, y cuando terminó de dar la vuelta al ruedo, los reunió y me los regaló.

—Tómalos, Carlitos, tuyos son, que si no hubiera sido por ti en lugar de estos cigarros me hubieran tirado naranjazos pa poner un puesto de frutas.

Cuando se le daba bien una corrida me mandaba a buscar para que cenara con él y con la cuadrilla.

—Buena mano has tenido hoy, Carlitos.

—Mi mano siempre es la misma, la de usted es la que varía.

—La mía tampoco. El que varía es el toro. Yo siempre me pongo a son con el toro. Al son que me baila le bailo yo.

El señor Curro era muy orgulloso y presumió, pero yo tenía confianza con él y no me mordía la lengua. Y me acuerdo que le dije:

—Pues algunas tardes se baila usted un zapateado de canela en rama.

—¿Qué Carlitos este! ¡Qué desvergonzao es!

¡Pobre señor Curro y cómo fué a morir del vómito, allá en La Habana, a donde no debió de ir en jamás porque dinero suficiente había ganado pa retirarse de los toros con un buen pasar. Pero le perdió lo fachendoso que era. Hombre más espléndido no lo he conocido. Ni más caritativo tampoco. No podía ver una lástima. Y no podía tener una onza en su bolsillo sin que le entraran ganas de gastársela en lo que fuera.

Y yo —seguía contando Zuloaga— mientras charlaba le iba pintando, tan embelesado en la pintura como en su charla.

—¿Y por qué no fué usted torero, Carlitos?

—Por lo que decía el señor Curro,

por el maldito miedo que no me dejó.

—¿Toreó usted mucho?

—¡Quiá, no, señor! Salí en Madrid en unos cuantos novillos de los embolaos a poner banderillas y cada vez se me daba peor, y a poco de cumplir los veinticuatro años, agarrao otra vez a mi oficio de buñolero, un amigo mío, que lo era del empresario de Madrid, al dejar la plaza de torilero el «Ramoncillo», me dijo que si quería ganarme un jornal abriendo el cerrojo los días de corrida y pegando los carteles y repartiéndolos por las tabernas y dije que sí, y aquí me tiene usted con ochenta y dos años a las espaldas sin haber dejao ni tan siquiera una corrida por enfermedad. Tan sólo no abrí la puerta los días que me duraron dos percañes que tuve, dos caricias que me hicieron los toros. Uno saltó la barrera por el lao donde yo estaba y allá que te va el Buñolero por el aire y al caer me fracturé la clavícula izquierda. Y otro, ¡valiente galán! ¡condenao animal! oiga usted, se había echao. Iban a darle la puntilla y va y se me ocurre quitarle las banderillas. Al primer tirón se levanta y me tira una corná que mire usted la cicatriz, aquí, junto a la ceja, que de poco me deja tuerto.

—¿Y al abrir la puerta no tuvo usted ningún accidente?

—No, señor. Y cuenta que habré abierto la puerta a más de veinte mil toros.

—¿Veinte mil toros, Carlitos?

—En pocos me equivoco.

—¿Qué hermosura! ¡Cuánto le envidio a usted el haber visto tantísimas corridas y a aquellos toreros de antes! Y, además, pensar que usted pudo conocer a Goya. ¿Qué año nació usted?

—El 1819.

—¡Ya lo creo! Goya murió el 1828.

—¿Goya dice usted? No le he oído de mentar, y me extraña porque he conocido o he oído hablar de todos los toreros desde que la torería existe.

—No. No fué torero. Fué pintor como yo. Mucho mejor que yo, pero toreó o quiso torear y en eso le gané. Como yo no ha toreado ningún pintor en el mundo.

¡Gran don Ignacio! ¡Inolvidable don Ignacio, torero frustrado y pintor genial, que según él afirmaba, muy convencido, equivocó su arte!

—¿Y por qué no fué usted torero, Carlitos?

—Por lo que decía el señor Curro,

por el maldito miedo que no me dejó.

—¿Toreó usted mucho?

—¡Quiá, no, señor! Salí en Madrid en unos cuantos novillos de los embolaos a poner banderillas y cada vez se me daba peor, y a poco de cumplir los veinticuatro años, agarrao otra vez a mi oficio de buñolero, un amigo mío, que lo era del empresario de Madrid, al dejar la plaza de torilero el «Ramoncillo», me dijo que si quería ganarme un jornal abriendo el cerrojo los días de corrida y pegando los carteles y repartiéndolos por las tabernas y dije que sí, y aquí me tiene usted con ochenta y dos años a las espaldas sin haber dejao ni tan siquiera una corrida por enfermedad. Tan sólo no abrí la puerta los días que me duraron dos percañes que tuve, dos caricias que me hicieron los toros. Uno saltó la barrera por el lao donde yo estaba y allá que te va el Buñolero por el aire y al caer me fracturé la clavícula izquierda. Y otro, ¡valiente galán! ¡condenao animal! oiga usted, se había echao. Iban a darle la puntilla y va y se me ocurre quitarle las banderillas. Al primer tirón se levanta y me tira una corná que mire usted la cicatriz, aquí, junto a la ceja, que de poco me deja tuerto.

—¿Y al abrir la puerta no tuvo usted ningún accidente?

—No, señor. Y cuenta que habré abierto la puerta a más de veinte mil toros.

—¿Veinte mil toros, Carlitos?

—En pocos me equivoco.

—¿Qué hermosura! ¡Cuánto le envidio a usted el haber visto tantísimas corridas y a aquellos toreros de antes! Y, además, pensar que usted pudo conocer a Goya. ¿Qué año nació usted?

—El 1819.

—¡Ya lo creo! Goya murió el 1828.

—¿Goya dice usted? No le he oído de mentar, y me extraña porque he conocido o he oído hablar de todos los toreros desde que la torería existe.

# FESTIVAL a BENEFICIO de la CAMPAÑA de CARIDAD en MALAGA

**Los ganaderos regalaron un toro y los toreros actuaron desinteresadamente. Un éxito artístico y económico**



La presidencia de honor del festival



Julio Aparicio pasando de muleta al toro de don Alvaro Domecq



Antonio Ordóñez, organizador del festival, brinda la muerte del toro de don Fermín Bohórquez al gobernador civil de la provincia



Un pase por alto de Antonio Ordóñez

**P**ARA recaudar fondos con destino a la Campaña de Caridad, que bajo el patrocinio de los señores obispo de la diócesis, don Angel Herrera, y gobernador civil y jefe provincial, don Antonio García Rodríguez-Acosta, se está desarrollando con la entusiasta colaboración de los malagueños, organizó uno de éstos, Antonio Ordóñez, un festival, que se ha celebrado el día de Reyes con éxito artístico y económico.

Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, José María Recondo, Gregorio Sánchez, Manolo Segura y Pepe Ortiz actuaron desinteresadamente, y los ganaderos don Alvaro Domecq, marqués de Domecq, don José Quesada, don Antonio Ordóñez, don Juan Pedro Domecq, don Fermín Bohórquez y don Carlos Núñez regalaron un toro cada uno.

Estaba anunciado también «Miguelín», que no vino por hallarse enfermo, y su toro lo mató Antonio Ordóñez, cuyo comportamiento con mo-

tivo de este festival ha estado a la altura de su arte y de su brillante actuación con el toro de Bohórquez, del que le fueron concedidas los dos orejas y el rabo, como justo premio a sus lances con el capote y su magistral faena de muleta.

El toro de don Alvaro Domecq, que abrió plaza, embistió bien a los caballos, pero no fué fácil para la gente de a pie. La maestría de Julio Aparicio superó todas las dificultades, y al final el madrileño dió la vuelta al ruedo con la oreja del animal en las manos.

Tampoco fué bueno para los toreros el del marqués de Domecq, que correspondió a Antonio Ordóñez, cual le sacó un gran partido, solo todo con el capote, pero sin que pudiera cuajar faena.

El toro más bravo y noble fué el de don José Quesada, que correspondió a José María Recondo. Destacó éste en sus lances con el capote, en medias belmontinas y en algunos



Recondo lidió y mató a la res de don José Quesada, que dió un excelente juego



Gregorio Sánchez en la faena de muleta al toro del que le concedieron las orejas y el primer rabo de la temporada



Manolo Segura rematando de un volapié al toro de don Juan Pedro Domecq



Pepe Ortiz señalando un pinchazo al de don Carlos Núñez (Fotos Arenas)

chazo y media, y se le concedió la letazos por alto. Terminó de un pin-oreja, dando la vuelta al ruedo. El toro fué aplaudido en el arrastre, y no se le dió la vuelta quizá porque los mulilleros estaban cansados o frios, a pesar de la tarde de sol que hacía.

Gregorio Sánchez logró un señaladísimo triunfo con el toro de don Antonio Ordóñez, pues lo mismo con el capote que con la muleta toreó de manera emocionante, levantando al público de sus asientos. Terminó de un magnífico volapié y cortó el primer rabo de la tarde, con el cual y las dos orejas de la res dió la vuelta al ruedo.

Nervio y genio tuvo el toro de don Juan Pedro Domecq, que cogió dos veces aparatosísimamente a Manolo Segura, cuyo valor puso a prueba durante toda la lidia. Mató de un gran volapié y se le concedió la oreja.

Finalmente, Pepe Ortiz lidió un toro bravo de don Carlos Núñez, y de su labor fué lo mejor un gran par de banderillas y el pase cambiado, citando desde lejos, con que inició su valiente faena de muleta.

En resumen, un gran festival, cuyo beneficio será la más importante partida en la lista de suscripciones para la Campaña de Caridad.

JUAN DE MALAGA



El señor obispo de Málaga, don Angel Herrera, con los matadores que tomaron parte en el festival —a los que regaló medallas de oro de la Virgen de la Victoria— y el empresario de la Plaza de Málaga, señor Martín Esteban

Los  
conductores  
del coche  
de los  
toreros

## Intimidades de los ídolos de la torería, contadas por lo menudo

### ★ "CHAMACO" ★

◆ «Mi matador, en la carretera, no duerme nada; ni dice nada. Así que no sé si se cansa en los viajes, aunque no se queja.»

◆ «Chamaco» no es de esos a quien hay que dar la razón en todo; no es de los que dicen que lo blanco es negro y hay que «tragar».

◆ «Le gusta que no le engañen. El no tiene nada de tonto y sabe cuándo la gente no es sincera.»

—¿Dónde está ahora «Chamaco»?

—En Huelva.

—¿Y qué hace usted por aquí?

—Es que soy de Madrid, del barrio de Pardiñas.

Sí, señores, el chófer de Antonio Borrero, «Chamaco», es madrileño. Se llama Bernardo Adarve Sánchez; regordete él, coloradote él. Y sonriente siempre, aunque parece que el matador le ha contagiado en eso de no malgastar palabras. Por eso creí en un momento que estaba charlando con «Chamaco», a quien es difícil arrancarle más de dos palabras seguidas.

Bien. El coche que lleva a la cuadrilla del torero onubense es alquilado, con lo que se demuestra que, efectivamente, los toreros ven un ahorro en este sistema empleado para los viajes.

—¿Cuánto tiempo hace que traslada de una parte a otra a «Chamaco»?

—Dos años; desde que tuvo un accidente con el coche de la cuadrilla. Entonces me buscó a mí, porque me conocía, ya que yo estoy en esto del toro desde hace bastantes años.

—¿Qué coche lleva?

—Un Roll Royce. Se lo compré al duque de Peñaranda.

—¿Muy caro?

—No. Me lo dió en siete mil duros. Estos coches gastan mucho y no están muy solicitados.

—¿Cuántos asientos?

—Llevo ocho personas. Dos picadores, tres banderilleros, el mozo de espadas, el matador y el conductor.

—¿Conoce usted bien a «Chamaco»?

—Pues, sí, señor.

—¿Le ha estudiado bien?

—Sí.

—¿Cómo es «Chamaco»?

—Un muchacho muy bueno, muy noble y muy callado.

—¿Con quién habla más «Chamaco»?

—En la Plaza, con el toro.

—¿Y en la calle?

—Con todos, pero poco.

—¿Y en la carretera?

—Con nadie. Alguna vez conmigo; preguntas que me hace relacionadas con el mecanismo de los automóviles. Pero, créame, «Chamaco» no es de esos a quien hay que dar la razón en todo; no es de los que dicen que lo blanco es negro y «tragar».

—¿Se puede discutir con él?

—Sí. Es un hombre que razona.

—¿Es normal?

—Completamente. El sabe lo que dice, y lo que escucha.

—¿Y de toros sabe lo que hace?

—A mí me parece un genio; tiene un don personal.

—¿Sus reacciones responden más a la mentalidad de un hombre hecho y derecho o a la de un muchacho?

—Más a un chico; esa es la verdad.

—¿Riñe?



—Nunca le he oído reñir a nadie.

—¿No ha observado usted alguna cosa rara en él?

—Es un crío. Pero cosas anormales no le he visto. Hay gente que dice que es algo excéntrico, pero yo le aseguro que eso es un cuento.

—¿Le cansa la carretera?

—No duerme nada, ni dice nada; así que no lo sé; pero no se queja.

—¿Qué le preocupa?

—Cuándo llega la hora de torrear.

—¿Cómo le ve usted entonces?

—Preocupado por si los toros no le permiten triunfar.

—¿Es supersticioso?

—No. El se mete en el coche, agacha la cabeza y hasta que llegamos al hotel.

—¿Y cuando sale vestido de torero para la Plaza?

—Normal.

—¿Y al salir?  
 —Si ha triunfado, habla algo.  
 —¿De qué?  
 —Pues algo relacionado con la corrida.  
 —¿Con quién?  
 —Con su apoderado.  
 —¿Y si no ha triunfado?  
 —Pues a callar todo el mundo.  
 —¿Cuándo le ha visto usted más disgustado?  
 —En San Isidro último, en Madrid, por no haber triunfado como él quería.  
 —¿Y más contento?  
 —Cuando habla.  
 —¿Sonríe?  
 —Sí.  
 —¿Ríe?  
 —A veces.  
 —¿Qué le hace gracia a «Chamaco»?  
 —Oír hablar a Manolo, su mozo de espadas; porque es un andaluz simpático y tiene buenos golpes de gracia.  
 —¿Manías de «Chamaco»?  
 —Una. Al subirse al coche, camino de la Plaza, lo hace siempre con el pie derecho, y al bajarse le tiene que dar la mano el mozo de espadas. Es lo único.  
 —¿Alterna con la cuadrilla en la calle?  
 —Algunas veces.  
 —¿Bebe?  
 —Coca-cola.  
 —¿Fuma?  
 —Poco.  
 —¿Le domina algún vicio?  
 —El deporte de los patines acuáticos. En cuanto tiene unos días libres se va a la finca de unos amigos suyos, en Barcelona, y se pasa las horas patinando.  
 —¿Le llaman mujeres?  
 —Yo todavía no le he visto con ninguna.  
 —¿Le gusta parar en los viajes?  
 —Poco.

—¿Y la cuadrilla le obliga a estirar las piernas con frecuencia?  
 —El único, José, «el Andaluz», para pedir bicarbonato en cualquier ventorro.  
 —¿Cómo se distrae su maestro en los viajes?  
 —Leyendo. Siempre lleva algún libro que trate de Historia.  
 —¿Asimila?  
 —Pues sí; no es torpe, no.  
 —¿Es rumboso?  
 —Gasta, pero no tira.  
 —¿En qué gasta más dinero?  
 —En ir al cine, tomar coca-colas y en el deporte ese acuático; claro que en ese deporte gasta más tiempo que dinero.  
 —¿Le agasajan mucho?  
 —En todos los sitios. Como tiene amigos y admiradores en todas partes, aunque no haya habido suerte, le van a buscar al hotel para llevárselo.  
 —¿Le gusta la caba?  
 —Aguanta, pero no se lo cree.  
 —¿Qué le gusta?  
 —Que no le engañen. El no tiene nada de tonto, y sabe perfectamente cuándo la gente no es sincera.  
 —¿Qué le domina en esta vida?  
 —La afición.  
 —¿A qué?  
 —A los toros, hombre.  
 —Decían que se iba a retirar.  
 —¿Ha oído usted algo?  
 —No he oído nada que haga suponer eso.  
 —¿En qué ha empleado el dinero que ha ganado?  
 —Yo le oí de comprar una finca por Huelva, pero todavía no la ha adquirido.  
 —¿Va mucho por Huelva?  
 —Sí.  
 —¿Es amigo de «Litri»?  
 —Pues claro.  
 —Pero en Huelva hay mucha

guerra por culpa de los dos, ¿no es así?  
 —Sí. Como en todos los sitios donde hay dos figuras del toreo. Los partidarios de ambos son los que la arman.  
 —¿Sabe conducir «Chamaco»?  
 —Sí.  
 —¿Aguanta muchos kilómetros al volante?  
 —Quinientos los ha hecho, desde luego.  
 —¿Qué tal se porta con usted?  
 —Bastante bien. Aunque, por regla general, con los que tenemos que pelear es con los mozos de espadas. Ya le dijo Leoncio, el chófer de Gregorio, que esta profesión nuestra está poco remunerada; tanto los que llevan coches propios como los que van empleados.  
 —¿Cuánto le cobra usted por kilómetro?  
 —Cuatro veinticinco.  
 —¿Gajes?  
 —De gajes, nada; garajes. ¡Si lo sabré yo que soy quien tengo que liquidar!  
 —¿Subirá la tarifa usted también?  
 —Hay que conseguir un realito más.  
 —¿Los toreros exigen «fenómenos» al volante?  
 —Naturalmente. Y hoy no hay, entre los profesionales de conductores de toreros, arriba de diez que sean competentes para ir con una figura del toreo, porque es un trabajo que requiere una fortaleza física muy grande, y mucha afición, no precisamente al volante, sino a los toros, ya que es el acicate que reanima y estimula para el duro trabajo que desarrollamos.  
 —Entonces estarán ustedes muy solicitados, ¿no?  
 —Claro. Los toreros de cartel, igual que buscan a los mejores



«Es un erío. Pero cosas anormales no le he visto. Hay gente que dice que es algo excéntrico, pero yo le aseguro que eso es un cuento.»

subalternos para sus cuadrillas, andan detrás de nosotros, los conductores más competentes, que ellos conocen tan bien. Figúrese yo, que llevo en esto desde el año 43, si tendré un buen cartelillo.

—¿Quién es para usted el número «uno» de los chóferes que llevan el coche de los toreros?

—No hay ninguno que sea el «uno»; todos somos iguales; me refiero a esos diez que le dije antes, porque hemos demostrado que llegamos a tiempo y que regresamos, que es lo interesante.

—Está bien, «fenómeno»...

SANTIAGO CORDOBA



«No es supersticioso, no. El se mete en el coche, agacha la cabeza y hasta que llegamos al hotel. Y cuando va camino de la Plaza, normal.»



«Cuando más disgustado le he visto fué en la última feria de San Isidro, por no haber triunfado como él quería, aunque...» (Fotos Martín)



«Hoy no hay, entre los profesionales de conductores de coches de toreros, arriba de diez que sean competentes para ir con una figura del toreo»

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



En el verano, cuando las informaciones periodísticas languidecen, se inventan unos animalitos de mar —que aquí precisamente, en una publicación taurina, no pueden nombrarse— para cubrir el espacio. Pero como las informaciones taurinas languidecen en invierno, es ahora cuando aparecen los tales animalitos de mar.

Esta semana hay un par de ellos bastante voluminosos para dar pábulo a los comentarios y a las suposiciones más o menos gratuitas y afortunadas: el pleito hispanomejicano y los pleitos de la Maestranza.

Se asegura por el primero que aún habrá temporada en el hermoso país azteca, aunque breve, y se habla de detenciones en Méjico y de zancadillas y de cabildeos... De unas manifestaciones de «Camará», hijo; de una misteriosa carta aún no abierta; de un nuevo empresario...

Nada, lo dicho, el animalito que coletea, que se mueve, que quiere distraer, tan sólo distraer. En Méjico podrá haber temporada, pero sin diestros españoles, como la habrá en España sin diestros mejicanos.

El problema tiene muy viejas raíces para que pueda desentrañarse a estas alturas. Y muy viejos amigos, es decir, muy viejos toreros. O, mejor, muy gastados toreros, aunque sean jóvenes, como «Capetillo», nuestro buen amigo.

Hay muchos partidarios —convencidos partidarios— de la libre contratación; pero esta libertad se ha quedado vieja, porque por encima de que el torero es un arte —sin que nadie sea capaz de dudarlo— está una realidad laboral, aunque sin merma de aquél.

Si, porque todo arte, sea el que sea, lleva aparejado un trabajo, y el trabajo ha de estar, está en todas las partes del mundo, protegido, debidamente protegido. El arte es bohemio, desinteresado, romántico, universal... De todos. Pero el trabajo es práctico, interesado, de cada uno. Y es fuente de riquezas nacionales. Y cada nación protege las suyas. Nada de universalismos.

El otro animalito asomó su cabeza por Sevilla, por la Plaza de la Maestranza, por los pleitos en torno a la Plaza de la Maestranza, pleitos largos, como un día sin pan. Y «pleitos tengas y los ganas», que es la maldición gitana.

Bastó un telegrama de la agencia Cifra para provocar el cisma. Decía el tal: «El Gobierno Civil ha sancionado con una multa de 5.000 pesetas a la Empresa Pagés, de la Plaza de toros de Sevilla —el subrayado es propio—, por haber anunciado carteles de corridas de toros para la apertura del abono de 1959 sin la previa autorización.» También este subrayado es propio.

Leída la noticia sin suspicacias de ninguna clase, no prejuzga nada, absolutamente nada. Si al gerente de la Plaza de las Ventas, pongamos por ejemplo, se le ocurriera fijar unos carteles anunciando la feria de San Isidro sin haberlos llevado antes a la aprobación gubernativa, sería igualmente multada la Empresa de la Nueva Plaza de Toros de Madrid, S. A., sin que por ello a nadie se le ocurriera pensar que no era la verdadera empresa, sino que había dejado de cumplir un trámite reglamentario.

Si el telegrama de Cifra responde a la realidad, es indudable que por el primer subrayado el Gobierno Civil de Sevilla reconoce como Empresa a la Empresa Pagés, que ha incurrido en responsabilidad por lo que se dice en el segundo subrayado, que es una infracción legal.

Para poderse entregar de verdad a otros supuestos sería necesario saber si la Empresa Pagés solicitó el necesario permiso y si le fué denegado o no esperó, impaciente, la correspondiente autorización.

# LA POESIA Y LOS TOROS



INCORPORAMOS hoy al cuadro de colaboradores de EL RUEDO a Rafael Montesinos, el poeta galardonado en 1958 con el Premio Nacional de Literatura, que se propone recoger en estas páginas —según sus propias palabras, que insertamos seguidamente— «todo aquello que, con un minimum de calidad y honradez poética se ha escrito sobre el tema de los toros».

Rafael Montesinos nace en Sevilla en 1920. Su infancia y su adolescencia transcurren en la capital de Andalucía y en la hacienda de olivares que su padre tenía a medio camino de Sevilla y Carmona. Cursa el bachillerato con los jesuitas en su ciudad natal. A principios de 1941 traslada su residencia a Madrid, donde vive desde entonces.

Sus primeros poemas aparecen en las revistas de la posguerra: «Halcón», «Garcilasos», «Proel», «Espadaña», etc., colaborando al mismo tiempo en todas las publicaciones de la época: «Translation», «Adams», etc., publican por aquel tiempo sus versos traducidos al inglés.

Entre sus libros destacan «La soledad y los días» (antología poética). Editorial Afrodisio Aguado, Madrid, 1956. «Pais de la esperanza». Colección «Cantalapiedra», Santander, 1955; «Los años irreparables» (prosas en memoria de la niñez), Colección «Insulas», Madrid, 1952, y «El tiempo en nuestros brazos», Colección «Agora», Madrid, 1958. Por este último libro, estando inédito aún, obtuvo en 1957 el Premio de Poesía Ciudad de Sevilla, y en 1958, el Premio Nacional de Literatura. Entre otros, posee, además, el Premio Ateneo de Madrid, concedido al poeta en 1953.

Es fundador y director de la Tertulia Literaria Hispanoamericana, de Madrid, que actualmente se encuentra en su séptimo curso, y pertenece a la Real Academia Hispanoamericana.

De lo que Rafael Montesinos pretende realizar en estas páginas, mejor que cuanto pudiéramos decir, lo expresan estas líneas suyas:

... ..  
Nótese cómo los poetas han sido siempre ajenos a cualquier espectáculo de masas, y no porque el poeta se considere un ser superior, encerrado a piedra y lodo en su torse de marfil —que eso ya pasó a la Historia—, sino porque los espectáculos masivos de estos tiempos están faltos de algo —gracia, estilo, arte, ¿qué se yo?— necesario e imprescindible para atraer la atención de los artistas: pintores, poetas, escultores, músicos... Si, ya sé que alguien puede recordarme

a Píndaro, pero «aquellos» era otra cosa.

¿Qué pasa, pues, con el torero? ¿Qué misteriosa corriente es esa que se establece entre los caireles y los versos? Pasa lo que tiene que pasar: que el torero, como un arte que es al fin, encuentra el eco cordial y el entusiasmo de su hermana la poesía.

Desde aquel célebre novillo de la canción de Lope de Vega hasta los recientes «Poemas del toro», de Rafael Morales, nunca faltó en la poesía española una voz que citara, decidida y enérgica, al toro de la poesía. Creo que el momento cumbre de este entusiasmo taurino podemos localizarlo perfectamente una noche de mayo de 1927, en Sevilla y en cierta fiesta que se celebró en la casa de Ignacio Sánchez Mejías. Aquel gran torero, de verdadera y honda preocupación intelectual, había llevado a la capital andaluza a los entonces poetas jóvenes de la llamada generación del 20. Ignacio, amigo íntimo de Fernando Villalón, Federico García Lorca, Gerardo Diego y Rafael Alberti, merecería años más tarde —poco después de la tragedia de Manzanares el Real— la más bella e importante corona poética de las letras españolas contemporáneas. «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías» se titula, además, el más emocionante y perfecto de los poemas de García Lorca.

Pero es que el torero no solamente se hermana con la poesía, sino también, y en forma asombrosa, con la pintura. Desde Goya hasta Vázquez Díaz, pasando por Zuloaga, Picasso, Solana, etc., nunca el tema taurino —plástico por excelencia— estuvo ausente en nuestros cuadros y esculturas. Puede ser el caballo muerto, el retrato del torero célebre, la capea, la simple estampa del toro... Lo importante es que siempre, ya sea pintado sobre la tela o inmovilizado sobre el bronce, el tema taurino está presente en el arte moderno español.

¿Mi propósito? Dar a conocer al público aficionado a los toros todo aquello que, con un minimum de calidad y de honradez poética, se ha escrito sobre el tema. He de luchar, claro está, con los estrechos límites impuestos por una plana; pero procuraré siempre seleccionar y fragmentar lo más acertadamente posible. También trataré de no hinchar el perro, que aquí es el toro. Quiero decir que no incluiré en la antología «todo» lo que se ha escrito sobre el tema, porque no es poesía todo lo que reluce en los versos. En cambio, repetiré en nuestra sección los nombres de aquellos poetas que han dedicado a los toros una parte extensa de su obra: Gerardo Diego y Alberti, por ejemplo.

Tengo la certeza de que la afición no saldrá defraudada de este encuentro con la poesía. Ha sido siempre el pueblo español el que mejor y más pronto ha comprendido a sus poetas, acogiéndolos anónimamente para convertirlos, a su vez, en pueblo. Como que todavía, por esos tentaderos andaluces se citan de memoria, y hasta se cantan, las célebres soleares de Villalón...

*Si no se me parte el palo,  
aquel torillo berrendo  
no me hiere a mí el caballo...*

(Véase la sección en la página 11.)



El picador José de la Haba, «Zurito», la tarde de su retirada y después de picar por última vez, habla con nuestro colaborador, al que hace estas declaraciones para EL RUEDO (Foto Ricardo)

Con este estilo picaba a los toros José de la Haba «Zurito». La foto pertenece a los años en que fué en la cuadrilla de «Cagancho»



## UN GRAN PICADOR QUE SE VA DE LA FIESTA

La suerte de varas —una de las más bellas suertes del toreo— se viene haciendo, de algún tiempo a esta parte, antipopular. La presencia de los varilargueros en el ruedo, acogida es con muestras de hostilidad por parte del público. ¿A qué obedece este fenómeno? Sin duda alguna a la forma de picar a los toros. La prueba la hemos visto, palpable, muchas veces. Tantas como tuvimos ocasión de ver en la plaza al picador José de la Haba Torreras, «Zurito», que ahora, precisamente, acaba de abandonar la profesión. Luego al público le gusta ver picar bien, puesto que aplaude con entusiasmo cuando lo hace como Pepe «Zurito». De todo esto hablamos con el veterano piquero, hijo nada menos que de un prestigio de la picandería: Manuel de la Haba, «Zurito». Y a tono con nuestra pregunta de si hoy se castiga a los toros más o menos que antes, nos responde:

—Antes se castigaban a los toros igual o más que ahora. Mi padre, cuando toreaba a las órdenes de «Guerrita», mató varios toros desde el caballo. Pero se picaba con mejor estilo.

—¿Con qué estilo se picaba antes? —Había que saber, ante todo, montar a caballo, tirar el palo y defender la cabalgadura. Así, la suerte era más bella, aunque, ya he dicho, con tanta efectividad o más que ahora.

### PEPE «ZURITO» ABANDONA LA PROFESION SIN APRENDER LA «CARIOCA».—EN TREINTA Y CINCO AÑOS DE PICAR TOROS—NO LE FUE IMPUESTA NI UNA SOLA MULTA

—¿Ahora, cómo es...? —Mucho menos bella, desde luego. Pero si no hubiese petó no se podría hacer la «carioca».

—¿Tú la hiciste muchas veces? —Yo me retiré del toreo sin haber aprendido a hacerla. Y sin que se me imponga ni una sola multa.

—Dinos algunos nombres de picadores que, a tu juicio, fueron maestros en lo «suyo».

—Pues «Quilín», «Manos duras», «Cameros», «Mazzantini», «Catalino», «Artillero», Barrera (padre), «Faico», «Farnesio»... ¡Aquellos eran picadores de toros! Además hoy se ha perdido una cosa muy importante: el respeto. Antes se escogían los caballos y las puyas por antigüedad, y por antigüedad se sentaba uno a la mesa o tomaba el asiento en el tren o en el coche. Hoy todos acabamos llamándonos de tu... Aunque, desde luego, aún hay categorías.

«Zurito» habla como pica: «por derechos», a la verdad. Pero todavía no habló de sí mismo. Y es lo que queremos que haga, ante su retirada,

después de treinta y cinco años de ejercicio profesional. Ya hemos dicho que Pepe continuó la tradición paterna, aun en contra de los deseos del propio «señor Manuel de la Haba». En la casa del famoso piquero había seis hijos: Manolo que, aunque aficionado, eligió otros derroteros en la vida; Pepe, picador de toros; Antonio, que llegó a ser espada de alternativa, y Paco, también picador, muerto a consecuencia de una enfermedad derivada de un percance profesional. Más dos hembras: Rafaela y Dolores. Pepe —de quien hoy nos ocupamos— nació el 10 de abril de 1898. Sesenta y un años cuenta ahora. En su niñez fué dependiente de una ferretería y más tarde, de un despacho de carne, propiedad del novillero Manuel Rodríguez, «Mojito III». Pero su afición era el caballo y los toros.

—Tendría yo diecisiete años —dice— cuando me «probé» como picador en un festival, en Osuna. De matadores actuaron don Antonio Cañero y don José y don Luis Pérez de Guzmán. Por cierto que los «becerros» de Saltillo mataron aquella tarde diez caballos... Me salió bien aquella prueba y la repetí, poco después, en Puente Genil, otra vez con novillos de Saltillo y de espadas los dos señores últimamente citados.

—¿Y en plan profesional? —Me incorporé a la cuadrilla de mi hermano Antonio, que ya era novillero. Y toréando en Barcelona me hablaron para actuar en Tarragona con Manolo Belmonte. Este toréó con Rafael «el Gallo» y «Joseito de Málaga». Aquella tarde, como mi padre iba en la cuadrilla del «Gallo», pues actuamos juntos por primera y única vez. Por cierto que me «dieron» dos ovaciones y varios puros, que yo entregué a mi padre. Los puros, claro... Estamos hablando del año 1925.

—¿En qué cuadrillas actuaste después? —Los años 1926 y 27, con Juan Belmonte; 1928 y 29, con «Chicuelo»; 1930, 31, 32 y 33, con «Cagancho»;

1934, con Rafael «el Gallo», a su regreso de América; 1935 y 36, con Ventura Núñez, «Venturita»... Y después de iniciado el Movimiento fui en las cuadrillas de los mejicanos Eduardo Liceaga (el año de su muerte) y Toscano; con Julio Aparicio, su temporada de novillero y cuantas corridas toreó después mano a mano con «Litri». Yo piqué el último novillo que estoqueó Aparicio en la Plaza de Granada y le puse el primer puyazo al toro de su alternativa en Valencia. Suelto he ido también con muchos espadas, que no cito, por no incurrir en omisiones.

—¿Presenció tu padre alguna actuación tuya, después de aquella tarde en Tarragona?

—Sí. Fué a verme a Sevilla, el 24 de octubre de 1926, cuando yo me había incorporado a la «gente» de Juan Belmonte.

—¿Y opinó algo de tu manera de picar?

—A mí no me dijo nada. Pero a los amigos sí. Les dijo que como yo hacía la suerte de varas era como él había «soñado» siempre que debía practicarse. Por eso yo me he mantenido fiel a esa norma hasta mi retirada. Y no me ha ido mal, el no aprender los «vicios» hoy en boga...

Verdaderamente, puede decirse que Pepe «Zurito» es el único picador de esta época a quien el público ha tributado, tarde tras tarde, ovaciones de clamor. Caso extraño, pero demostrativo de que la suerte de varas, bien hecha, alcanza la máxima belleza, gallardía, garbo y virilidad.

—¿Recuerdas, Pepe, tus más resonantes éxitos?

—Fueron muchos, en las plazas de Madrid, Sevilla, Barcelona, San Sebastián, Bilbao, Málaga... Pero sobre todos ellos recordaré siempre la tarde del 16 de diciembre de 1945, en Córdoba, en una corrida de la Cruz Roja, en que «se me dió» tan bien con un toro de don Manuel Guerrero Palacios que el público me ovacionó delirantemente y el espada Curro Caro me brindó la muerte del toro.

«Zurito» se emociona con el recuerdo. Tiene otro tan profundo como aquel: el de la tarde de su despedida, el 1 de enero del presente año, en la Plaza de Córdoba, y precisamente en un festival a beneficio de los pobres de su tierra. Ahora vivirá de los recuerdos porque ganó con los toros lo bastante para llevar dignamente su vida metódica y ordenada.

JOSE LUIS DE CORDOBA



He aquí a Pepe «Zurito» dispuesto a picar, la tarde de su despedida en la Plaza de Córdoba el día 1 de enero del año actual (Foto Ricardo)

# TOREO DE A PIE



SIENDO el arte del toreo tan remoto, una deducción nos lleva a pensar que si el hombre caminó sobre sus pies antes de utilizar el caballo para trasladarse de un punto a otro, el toreo pedestre tuvo que ser practicado con anterioridad al ecuestre.

Sin embargo, un hecho resulta cierto: ambos toreaos caminaron de la mano durante siglos, siendo el de a pie subsidiario del de a caballo por la constitución de la sociedad en aquellos tiempos.

La evolución del toreo de a pie no fué absoluta en el primer tercio del siglo XVIII, como algunos historiadores nos han hecho creer, sino que se produjo lenta, aunque vigorosa, desde muy atrás.

El oficio de matadores (tan antiguo como el propio toreo de a pie) y el de torero, cuya misión al lado de los caballeros no era otra que la de capear y desjarretar, confirman la existencia de un toreo no tan rudimentario como para que en poco tiempo —un tercio de siglo— pudiera componer un espectáculo capaz de atraer a las masas, acostumbradas a presenciar la lidia de los caballeros. Afirmino, pues, que la evolución no fué súbita, sino constante desde épocas hoy imprecisas para nosotros.

Examinemos la técnica de aquel toreo.

En determinados momentos los lidiadores de a pie arrojaban dardos a los toros, no existiendo demasiada distancia entre arrojarlos y clavarlos, como tampoco fué grande entre colocar una banderilla y colocar dos.

¿Qué decir de la capa? El capear tuvo también sus comienzos rudimentarios. Su técnica no ha sido igual de perfecta en el siglo XV que en el XX, como ya estudiamos en otro artículo (1). Llevada en la mano izquierda servía de escudo a los lidiadores al desjarretar, y la idea de montarla sobre un palo no está demasiado lejana cuando necesitaron emplearla para matar.

A la evolución taurina, debida a la suma de años y a aportaciones mínimas de los individuos, hay que añadir, como en todas las manifestaciones de la vida, la de lidiadores geniales, que contribuyen a que sea más rápida y, a veces, determinan un giro completo en el camino emprendido.

No extrañe, pues, cuanto digamos en adelante respecto a la técnica empleada por aquellos lidiadores que, aun no desligados completamente del toreo caballeresco, apuntaban ya las bases de la tauromaquia futura.

En artículos anteriores (2) ya hemos visto cómo los lacayos de los caballeros y los toreros de a pie no eran una misma cosa. Hay que mandar retirar, por falsa, la teoría expuesta por algún historiador moderno de que, al abandonar los nobles

el toreo, los lacayos se convirtieron en toreros de a pie.

\*\*\*

A finales del siglo XVII un hombre ignorado ya consideró el toreo de a pie suficientemente importante como para ponerse a escribir unas reglas. En ellas (3) expresó que el principal objeto de la lidia era burlar al toro. Si dicho objeto no se conseguía, estribaba en la ignorancia del hombre. El lidiador debía mostrar semblante sosegado, y cuando un toro le saliera incierto tenía que dejarlo refrescar, pinchándole con una banderilla para descubrir su intención.

Habla asimismo de la querencia que hoy llamamos natural, señalando como tal la puerta del toril, hacia donde los astados sienten inclinación, que es por donde su instinto vislumbra una posible huida. Considera peligrosa toda suerte intentada cuando está aguerenciado y asegura que donde más a gusto se pueden hacer las suertes es en el centro de la Plaza.

Seguramente la experiencia dictada al autor que cuando un toro recién salido del toril se paraba en medio de la arena era clara señal de estar ya toreado, conociéndose el no corrido por su prontitud en acometer.

Es curioso lo que dice acerca de las orejas de los astados. Las suelen detener hacia atrás, mientras se disponen a embestir, momento en que las inclinan hacia adelante. Teniendo esto en cuenta, el lidiador ha de estar prevenido para dejarle burlado.

En la varonil palestra estaba bien visto que el torero tuviera garbo. Consistía en torear con el compás abierto, compás que se podía hacer a ambos lados. El autor hace constar que no es su intención postergar la postura de cuadrado, aunque prefería la del compás por más airosa.

Acercas de las suertes ejecutadas en los rincones, dice que son muy dificultosas, aunque por su mis-

ma dificultad, mucho más aplaudidas. Tanto si estaba el toro en el rincón como mirando al tablado o a la talanquera, el lidiador debía llamarlo por detrás, y tan pronto volviera la cabeza lo capeaba, ocupando el lugar que ocupó el toro. Ya se comprenderá que la querencia de los rincones era propia de plazas cuadrilongas o rectangulares pertenecientes al toreo caballeresco y anteriores a las redondas.

Aconsejaba el tratadista sacar la capa por debajo en los toros tardos de embestida y por encima en los prontos, para que el diestro quedara sin riesgo.

También señala procedimientos para banderillar. En caso de estar el toro mirando a otra parte, tenía que llamarle a una distancia de tres varas y, cuando se volviera, clavarle la banderilla como por sorpresa. Porque la nomenclatura de la tauromaquia aún no era completa, la suerte que describe se llamó después «a la media vuelta».

El otro modo de poner banderillas era el llamado «por frente», a pesar de que sólo era de frente el cite, pues a continuación el hombre se perfilaba, y dando dos pasos atrás y un «compás» quebrado a la izquierda, las colocaba al dar el astado el hachazo, guardando las mismas reglas al poner dos banderillas juntas.

Para llamar al toro en el momento de matar propone el uso de un lienzo blanco en lugar de la capa, concurriendo en su manejo las mismas circunstancias que en las demás suertes. Llama a la de matar «de la ley». Para ejecutarla el toro había de estar parado, haciendo el cite el lidiador de perfil y dando la estocada de modo que tocara el corazón. Esta era la forma de matar que más gustaba a los aficionados de entonces.

La espada empleada para matar con perfección debía tener un largo de una vara y un ancho de dos dedos.

Trata además la «cartilla» de la lanzada a pie, que, como se sabe, se utilizó en tiempos del toreo caballeresco y pervivió hasta bien asentado el de a pie.

Llevaba el lidiador el siguiente atuendo: vestido de ante, para resguardar bien el cuerpo de las cornadas; medias bien sujetas, zapato moruno de una suela y sombrero.

Al hacer su entrada en la Plaza los toreros aparecían con las capas terciadas y los sombreros quitados, procurando pisar con alados pies durante toda la fiesta.

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO.

AMONTILLADO  
**ESCUADRILLA**  
UN VINO VIEJO  
CON NOMBRE NUEVO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

(1) «La Capa», «El Ruedo», 11 de diciembre 1958.  
(2) «Toreo con lanza» y «Toreo con rejón», «El Ruedo», 1 y 8 de enero de 1959, respectivamente.  
(3) «Cartilla...», de la Biblioteca de Osuna.

FERNANDO VILLALON

FERNANDO Villalón Daoiz y Halcón, conde de Miraflores de los Angeles, nació en Sevilla el día 31 de mayo de 1881. Su infancia transcurrió encarcelada —según expresión suya— en el colegio que los jesuitas tienen en El Puerto de Santa María. Allí conoció, como condiscípulo, a Juan Ramón Jiménez. Y después..., toda la vida a caballo, libre, con la garrocha bajo el brazo y el horizonte abierto de las marismas en los ojos. ¿Qué más para un andaluz?

Aquel hombrón, ancho de cuerpo y de alma, mordaz y guasón hasta las últimas consecuencias, fué, además de un famosísimo ganadero de reses bravas, un gran poeta. Dícese que, como ganadero, su ideal era conseguir un ejemplar de toro que tuviese los ojos verdes. Esto seguramente no pasaría de ser una broma suya —como aquellas otras tan célebres de sus brujerías—; pero lo cierto es que Villalón hizo tales cruces y experimentos con su ganadería, que consiguió, si no una variedad de toro con ojos verdes, sí un animal bronco, huracanado, nerviosísimo, que los toreros de la época —«Joselito» y Belmonte, entre ellos— negáronse decididamente a torear.

Como poeta se reveló a los cuarenta y seis años. Al principio, sus paisanos creyéronse que aquello era una bromita más de don Fernando. Pero no, no era ninguna broma. La poesía de Fernando Villalón, fiel trasunto de su vida y de su ambiente, es directa, clara, de bellissimo colorido y hondura popular. Villalón, como todo gran poeta, no inventa en sus versos, sino que vuelca sobre ellos el contenido de su alma, de sus ojos, de sus sentidos, de su persona toda, dejándolos, precisamente por eso, impregnados de personalidad.



Fernando Villalón, en la marisma

Cuando en sus romances, por ejemplo, nos habla de bandoleros. Villalón no se deja llevar de su fantasía, pues él mismo se entrevistó una noche —así, como quien no quiere la cosa— con el celeberrimo «Pernales». Y por ser su poesía un fiel reflejo de su vida, el tema taurino tiene que aparecer en aquélla a cada momento. Desde «Andalucía la Baja» hasta su único libro en prosa, «Taurofilia racial», publicado recientemente, pasando por «La Toriada» y «Romances del 800», las marismas del Guadalquivir vierten en estos versos los toros más fieros y auténticos —con ojos verdes o sin ellos— de toda la poesía española. Pero la vida literaria de Fernando Villalón es brevísima y, por tanto, intensa, pues la inicia en 1926 con la publicación de «Andalucía la Baja», y la abandona tres años después, repentinamente, en una clínica de Madrid.

Y pasando de su poesía a su vida, aunque para nosotros todo es una misma cosa en Villalón, diremos que su anecdótico es tan único como singular fué su vida. Para un completo conocimiento de este incommensurable poeta andaluz, es de mucha utilidad el libro «Recuerdos de Fernando Villalón», escrito por el gran novelista Manuel Halcón, primo del poeta. Otros grandes escritores —José María de Cossío, Gerardo Diego, Alberti, Adriano del Valle, Ramón Gómez de la Serna, etc.— se han ocupado también en sus libros y artículos de este extraordinario andaluz, que fué mago, poeta, ganadero, conde, garrochista y todo lo que se propuso. Fernando Villalón murió el 5 de marzo de 1930, en completa ruina como ganadero y en pleno triunfo como poeta. Lo enterraron con el reloj andando.

DOS «ROMANCES DEL 800»

850

Plaza de piedra de Ronda,  
la de los toreros machos:  
pide tu balconería  
una Carmen cada palco;

un Romero cada toro,  
un maestrante a caballo  
y dos bandidos que pidan  
la llave con sus retacos.

Plaza de piedra de Ronda,  
la de los toreros machos.

894

I

Giralda, madre de artistas,  
molde de fundir toreros,

dile al giraldillo tuyo  
que se vista un traje negro.

Malhaya sea «Perdigón»,  
el torillo traicionero.

Negras gualdrapas llevaban  
los ocho caballos negros;  
negros son sus atalajes  
y negros son sus plumeros.

De negro los mayores  
y en la fusta un lazo negro.

II

Mocitas las de la Alfalfa;  
mocitos los pintureros;  
negros pañuelos de talle  
y una cinta en el sombrero.

Dos viudas, con claveles  
negros, en el negro pelo.

Negra faja y corbatín  
negro, con un lazo negro,

OTRAS POESIAS

I

La corrida del domingo  
no se encierra sin mi jaca.  
Mi jaca, la marismeña,  
que por piernas tiene alas.

Venta vieja de Eritaña.  
La cola de mi caballo  
dos toros negros peinaban...

II

En las salinas del puerto  
se encarga a los salineros

sobre el oro de la manga,  
la chupa de los toreros.

Ocho caballos llevaba  
el coche del Espartero.

las garrochas de majagua  
que gastan los mozos buenos.

Si no se me parte el palo,  
aquel torillo berrendo  
no me hiere a mí el caballo.

III

Que me entierren con espuelas  
y el barboquejo en la barba,  
que siempre fué un mal nacido  
quien renegó de su casta...

FERNANDO VILLALON

## VIII

## LOS «TERRENOS» DEL TORO Y DEL TORERO. DIVISION DE LOS «TERRENOS» EN LAS SUERTES DE A PIE Y EN LAS DE A CABALLO. EL CONCEPTO DE LOS «TERRENOS» SEGUN «PAQUIRO»

A medida que vamos avanzando en la descripción de las suertes encontramos términos cuyo significado damos por sabido cuando, ciertamente, es preciso explicarlos, pues de no hacerlo se corre el riesgo de que algún lector no comprenda, en parte, lo que vamos diciendo. Uno de los términos usados en todo tiempo, y del que no es posible prescindir, es el de «terrenos».

En la *Tauromaquia* de «Guerrita» se trata muy certeramente del sitio que en cada suerte debe ocupar el diestro y el toro. Dice así:

«La división de los terrenos no es la misma para la práctica de las suertes de a pie que para las que se verifican a caballo.

«En las suertes de a pie el terreno del toro es el que media desde el punto en que está colocado para la ejecución de la suerte hasta los medios de la plaza, y el terreno del diestro, el que resta desde el punto en que se halla el cornúpeto hasta la barrera.

«Como en la suerte de picar los terrenos cambian según las posiciones en que aquélla se verifica, y nos proponemos explicar al lector las variaciones de terrenos que en dicha suerte pueden ocurrir, cuando detallamos las mismas, diremos ahora únicamente que por lo general se conoce por terreno del toro el que se extiende a la izquierda del picador, sitio al que debe penetrar el cornúpeto por delante de la cabeza del caballo; y por terreno del picador, los que deja más pronto la salida de la fiera después de embestir, o sea, el que en aquella actitud marcan sus cuartos traseros.

«De esta clasificación de terrenos se deriva el que los diestros encargados de hacer los quites ocupen un puesto a la izquierda de los jinetes y a distancia conveniente de éstos, sin rebasar la línea de los pechos de los caballos, para que los toros no entren inciertos, y en el momento de salir de la suerte, recogerlos y evitar que se revuelvan sobre el bulto que acaban de dejar.

«Centro de la suerte» se denomina, tanto en los lances de a pie como en los que ejecutan los picadores, el punto en que se verifican unos y otros, o sea, en la línea divisoria de los terrenos del toro y de los lidiadores; cuando, engendrando la fiera el derrote, el lidiador carga la suerte y sale de ella por pies o valiéndose de un quiebro, pasando entonces el torero al lugar ocupado antes por el toro, y viceversa.»

Cossío, en *Los toros*, va mucho más lejos y nos da una lección completísima. He aquí lo que Cossío dice al tratar este tema de los terrenos:

«Entre los términos de que imprescindiblemente ha de usarse al tratar de razonar sobre el toro, hay uno que por designar especies no idénticas, aunque todas referentes al concepto general que expresa, conviene explicar con detenimiento. Este término es la voz «terreno».

«Previamente sentaré que el de la plaza, o ruedo, se divide convencionalmente en tres porciones o terceras partes llamadas tercios, a saber: tablas, tercio y medios. Esta división corresponde a los planos desarrollados por cada tercera parte del radio del redondel o círculo en que la lidia se celebra. Las tablas son la parte de terreno desarrollada por el tercio del radio más extremo o inmediato a la barrera. Los tercios, o el tercio, que así se dice antonomásicamente, es el desarrollado por la tercera parte media de dicho radio. Finalmente, los medios corresponden al terreno que desarrolla la tercera parte del radio que empieza a medirse desde el centro del ruedo o círculo de la plaza.

«He querido diferenciar los tercios de la plaza de manera geométrica o matemática, pero en la consideración corriente del aficionado, el terreno de

tablas es menos amplio, como he dicho el de tercios, y mayor el de medios.

«A esta convencional división corresponde el primer concepto de terreno que ha de tenerse en cuenta. Los terrenos de tablas, o los del tercio, o los medios de la plaza, deben ser escenario de suertes diferentes, y en cada uno son distintas las condiciones de ellas y su riesgo.

«No pueden señalarse reglas inmutables sobre el terreno más conveniente para la ejecución de las suertes, pues las características morales del toro hacen que varíe la conveniencia de los terrenos; pero, en términos generales, puede sentarse que el tercio, o tercios, es el lugar del redondel más a propósito para las diversas suertes, y que practicarlas en los medios o en las tablas puede considerarse, en general, como recurso bien para el lucimiento, bien para el alivio del riesgo, o, en casos por necesidad, para verificar suertes a que el toro no acudiría en los tercios en condiciones regulares para consumarlas. Las características morales de los toros que he mencionado se refieren, para el efecto que ahora me ocupa, no sólo a tendencias inmutables del carácter y grado de su bravura, sino a circunstancias aleatorias de distinta especie, y particularmente a las querencias, accidente que estudio aparte.

«Esta división, que he procurado exponer lo más sucintamente posible, se refiere a los terrenos de la plaza, independientemente de la lidia; pero es preciso explicar lo que se entiende por terreno del toro y terreno del torero, tal como tradicionalmente se viene considerando, y voy a procurarlo con la brevedad y lucidez posible.

«Pepe-Ilo» parece que ignoró esta distinción de terrenos, y ninguna luz da sobre ella, y es Montes quien por primera vez los define, y a él han seguido después todos los tratadistas con la docilidad que acostumbra. Antes de reproducir sus palabras debo advertir que las escribo con ocasión de exponer las circunstancias de la suerte de capa a lá verónica, y que su extensión a las demás es obra de los preceptistas posteriores. «El terreno del toro — dice «Paquiro» — es el que le sigue a éste, puesto en suerte, hasta los medios de la plaza; también se llama terrenos de afuera; el del diestro es el que

hay entre éste, puesto en suerte, y las tablas. Se halla en suerte el diestro cuando está frente al toro y preparado para ejecutar alguna.»

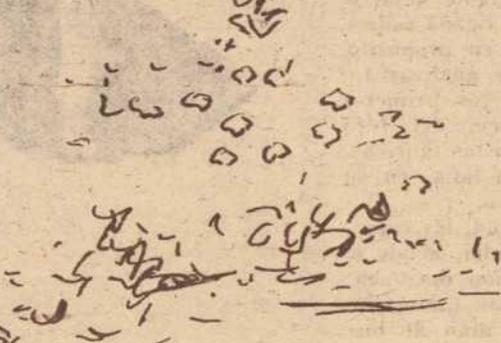
«Esta explicación es perfectamente clara y necesita ilustración para las suertes de capa que se verifican generalmente paralelas a la barrera que son, en realidad, para las que Montes hace distinción; pero en las de vara, en que el picador viene a verificar su reunión con el toro perpendicularmente a la tangente que pasa por el punto de la barrera de donde arranca, ya la definición académica transcrita no tenía aplicación exacta. A remediar esta dificultad acudió Sánchez Lozano, en su *Manual de tauromaquia*, aseverando: «La división de los terrenos no es idéntica para las suertes de a pie y para las de a caballo. En las varas ofrece alguna dificultad la fijación de los terrenos, por ser infinitas las posiciones en que se verifican; no obstante, el terreno del toro es en éstas el que se extiende a la izquierda del picador, al que debe entrar el bicho por delante de la cabeza del caballo, y el del diestro no es precisamente el de su derecha sino el que, teniendo en cuenta la clase de toro que se va a picar, deja más pronto libre la salida, que debe hacerse siempre buscando los cuartos traseros del animal.» He transcrito estas palabras que son suficientemente claras, aunque literariamente no muy bien ordenadas, porque hasta en las más modernas *Tauromaquias* se reproducen al pie de la letra. Séame permitida una breve reflexión sobre ellas. En Montes, que concibió de un modo elemental esta distinción con vista a las suertes de capa, no ofrecía dudas y era suficiente. La razón para que no lo sea en las de a caballo, según Sánchez



# TORERA

Lozano y cuantos le siguen, es que son «infinitas las posiciones en que se verifican». No estimo válida esta razón, y más plausible creo que hubiera sido haber dicho que la posición habitual en la suerte de picar era precisamente la contraria de la que Montes tenía en la imaginación al hacer su distinción. Infinitas pueden ser también las posiciones en que se verifiquen las suertes de a pie.

El concepto de terreno del toro y del torero tengase en cuenta que fué fijado por «Paquiro» atendiendo, como muy bien dice Orts y Ramos, «a la propensión de los toros a buscar el de afuera, o sea, los medios de la plaza, sin duda porque el espacio más amplio y libre les es más agradable». Esta tendencia innata, si no queremos llamarla querencia, y que en realidad al favorecerla se concede al toro la mayor facilidad para que haga la embestida con menos enojo, justifica tal división, y ningún inconveniente hay en admitirla, a más que a ella se refieren expresiones muy habi-



ANTONIO CASERO

tuales del tecnicismo taurino, tales como «irse el toro por su terreno», o torear el diestro con los terrenos «cambiados», etc. Las observaciones que dejo establecidas no pretenden, pues, derrocar una concepción de los terrenos de toro y diestro, tan recibida y, con algunas limitaciones, tan justificada.

«Pero el término que me ocupa designa aún particularidades que no caben en ninguno de los conceptos de terreno definidos. «Pisarle al toro su terreno», o «meterse en el terreno del toro», v. gr., son modos de decir comunísimos y expresivos, y no se refieren ni a los tercios de la plaza ni a los terrenos de toro y diestro delimitados. Es preciso, pues, buscar un concepto de terreno más general e independiente de la posición de toro y lidiador en la plaza.

«La acción ofensiva del toro, así como la de defensa del torero con el engaño o de cualquier otra manera tiene un área eficaz, que se moviliza, por así decirlo, con uno y con otro, y que delimitan una serie de circunstancias que no es posible determinar sino en cada caso y por mera intuición o tino instintivo en el diestro. Cuando, por ejemplo, trata éste de obligar a un toro con la muleta, atravesándose con él más o menos, o simplemente llegándole cada vez más, se presiente como un límite, una raya de los que sin riesgo no puede pasar. Esa raya, ese límite, hay que sentirle o intuirle, porque no es susceptible de razonarse, pero tan nitidamente está marcada esa línea para el torero o el aficionado inteligente como el punto exacto de la perfecta visión en unos gemelos de campaña que se gradúan. Ese límite es el de los terrenos de toro y torero, es la línea que les une y divide.

«Por ello, en todas las suertes en que el toro pasa hay tras la reunión una permuta de terrenos entre toro y diestro, mientras en las suertes de recorte o cuarteo nunca llegan sino a rozarse fugazmente uno y otro terreno. Esta observación es importantísima y base de la más trascendental de las clasificaciones que pueden hacerse de las suertes y maneras de torear.

«Arrostrar el diestro los riesgos de invadir el terreno del toro es prueba de valor o de confianza grande en el propio dominio. Invadir el bicho el terreno del diestro es lo usual y académicamente preciso en las suertes, y por ello se entrega el toro para ser burlado, y la burla se consume con felicidad constantemente. Esa entrada impremeditada en el terreno del diestro, es decir, en el área en que es eficaz la acción burladora de éste, hace posible el toreo. Y como corolario de estas consideraciones, quede constancia del peligro de las suertes en que es inexcusable pisar el terreno al toro, como la de matar dándose a ley sobre él, si bien tenga reglas y procedimientos el arte para neutralizarle.»

BARICO



## HISTORIA Y BRAVURA DEL TORO DE LIDIA

Es axiomático que lo fundamental en la lidia es el toro. Resulta, igualmente, incontestable que para el lucimiento que eleva a la categoría de arte el ejercicio de lidiar toros es esencial la bravura del cornúpeto. El gran espectáculo que es una corrida de toros necesita de los dos elementos, ya que las corridas se llaman «de toros», y si éstos no son bravos todo lo demás falla. Por eso, en la diversidad de estudios acerca de las reses de lidia, ha de considerarse como primordial el que se refiere a la bravura, a las condiciones que, para el toreo, tengan los astados.

Don Cesáreo Sanz Egaña, ilustre veterinario, que desempeñó durante muchos años la dirección del Matadero de Madrid, ha consagrado especial interés y dedicación a lo que él llama «aspectos fenomenológicos» del toro. En el primer Congreso Veterinario de Zootecnia, el año 1947, presentó una ponencia sobre la historia del toro de lidia. Era aquella comunicación la síntesis de un ensayo que publicara cinco años antes, en edición privada y corta, que obtuvo un gran éxito, especialmente entre los aficionados a la Fiesta. Parece oportuno reiterar un concepto convertido en mis glosas más de una vez. Aficionados no son los que acuden a las corridas, aun suponiéndoles con la competencia necesaria para entender el desarrollo de las mismas, con cabal conocimiento de las fases del espectáculo, la destreza de los toreros, las condiciones del toro y hasta los entresijos y pormenores del reglamento. La afición, si es auténtica, ha de llegar a más: al frecuente contacto con los temas de la tauromaquia y, entre ellos, de modo preferente, y más aún que las suertes, la genealogía de las reses, su evolución, su historial y cuanto concierne a las ganaderías y su desenvolvimiento.

Aquel ensayo del señor Sanz Egaña fué muy comentado. De hecho, tuvo la virtud de plantear lo que puede llamarse la temática del toro. Ahora, en una nueva edición, avalorada por su presencia en la Colección Austral, que ha cuidado siempre de seleccionar las más descollantes firmas y los mejores textos literarios, se reedita la obra y es, a mi juicio, un acierto positivo el darla, de nuevo, a conocer, porque los rumbos que va tomando la Fiesta señalan la conveniencia de que los

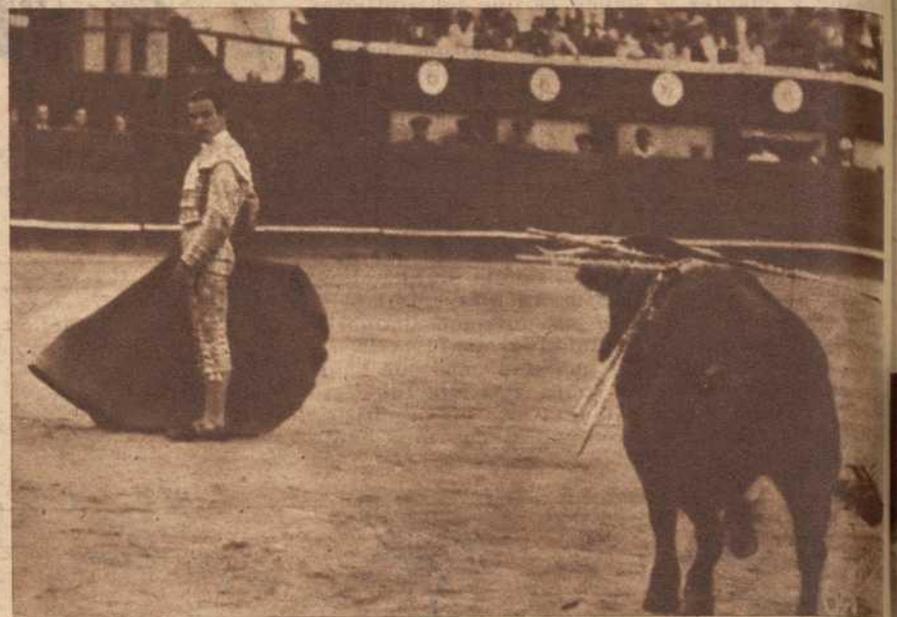
estudios especializados sobre la misma y sus primordiales factores se cultiven más que lo hecho hasta ahora acerca de tan esenciales aspectos. El mérito de la labor desarrollada por el señor Sanz Egaña radica, de modo principal, en su propósito, plenamente logrado, de analizar todas las facetas, desde los primeros vestigios, en la historia del toro ibérico y las antiguas fiestas taurinas, hasta los detalles de la lidia, en su actual estado evolutivo.

Para fijar, con exactitud, las características del toro de lidia, acude el autor a una investigación documentada, que le facilita los materiales precisos para su noble afán de historiar, desde los remotos tiempos, con una sugestiva acumulación de datos, con lo que consigue la más completa panorámica de la raza, las ganaderías, la biología, los esfuerzos de los ganaderos para la cría y mejoramiento y todo lo que comprende los más interesantes anales de la actividad ganadera española. La afición del autor por el tema, su competencia y cultura para tratarlo y el empeño que hubo de poner al confeccionar su ensayo y, después, su ponencia en el aludido Congreso técnico, le indujeron a tocar pormenorizadamente todos los aspectos, inspirados por una fundamental preocupación: la de poner de relieve la bravura del toro y, consiguientemente, sus imprescindibles condiciones para ser lidiado. La belleza, el trapío, el temperamento, las tientas, las diversas faenas camperas, el juego en los ruedos, la fase final —la corrida—, constituyen los sucesivos capítulos en que se acredita la singular suficiencia de don Cesáreo Sanz Egaña, que ha sabido dar, con su libro, una importante versión de antecedentes y noticias, aportación de sumo interés para quienes desean conocer los extremos esenciales de la Fiesta, que son y representan algo más que el concreto desarrollo de una corrida de toros, festejo y espectáculo no siempre bien interpretados. Se trata, pues, de un libro técnico, de divulgación, en el que, con erudición y amenidad, se explican al lector motivos y pormenores muy dignos de ser captados por el aficionado que lo sea de verdad, auténticamente, y no por el solo hecho de frecuentar los cosos y discutir en las tertulias.

FRANCISCO CASARES



## ¡PEPE ALVAREZ!



**Del Puerto de Santa María; el torero que llena las Plazas por su espectacularidad y originalidad**



## ILUSIONES Y PROPOSITOS

# PARA "PACORRO", EL TORERO ALICANTINO, "LAS AMERICAS" ESTAN AQUI



«Pacorro» ante un mosaico en el que, a modo de película, se recoge una faena entera suya. Ese mosaico está en la peña alicantina «La Serpentina» (Foto Torralba)

«Pacorro», con su apoderado Pepe Monllor, pasea por las calles madrileñas



Y di cuarenta y seis vueltas al ruedo.

—¿Las mejores tardes?

—Es difícil elegir... Ponga usted, que quedé muy contento de mi alternativa. La tomé en la Plaza de Murcia, de manos de Jaime Marcos, «El Chonis» (que vino de Méjico nada más que para eso), y con Manolo Cascales de testigo. Fué medio Alicante. Le corté dos orejas a un toro de don Alipio... nada fácil. También toré muy a gusto en Linares, alternando con Rafael Ortega, Antonio Ordóñez y «Chamaco». Y en Alicante, el 29 de junio, donde toré dos toros de Arellano, tan a plena satisfacción que corté cuatro orejas, un rabo y una pata. Y en Palma de Mallorca. Y en Valencia, donde toré un «pavo» de Pablo Romero, que pesó trescientos sesenta y ocho kilos, y donde salí a hombros de la Plaza, a pesar de que no se me dió bien el estoque. Y en Hellín, donde en una corrida de Muriel, corté cuatro orejas y un rabo.

Francisco Antón, «Pacorro», es otro «doctor» de 1958, cuyo nombre pesará en 1959, que aún no se estrenó, en lo que a la Fiesta nacional se refiere. «Pacorro», bien situado, espera con ilusión la temporada. En Madrid, donde reside —aunque añorando su Alicante natal—, vela sus armas con la misma afición de siempre...

—Esto de los toros —es lo primero que me dice el joven maestro alicantino— es como un veneno.

Estamos en un restaurante, casi al borde de la Gran Vía madrileña, nos acompaña Pepe Monllor, el apoderado y mentor del torero. «Pacorro», se advierte fácilmente, se encuentra muy ligado, por encima de la pura conveniencia «comercial», a quien le alentó en sus principios y lo guía, ahora, hacia su consagración. Lo que no deja de ser un detalle, en este mundo de los toros, donde tan frecuentes son las ingratitudes y el olvido. Un detalle que dice mucho de la honbría de bien de «Pacorro», de su sentido de la amistad, de su calidad humana, pareja de su condición de buen torero...

—¿Cómo fué —pregunto— la temporada pasada, «Pacorro»?

—Buena, pero pudo aún ser mejor. Francamente yo no estoy del todo satisfecho.

—¿Cuál fué el balance?

—Toré dos novilladas y veintisiete corridas. Corté, en total, treinta y tres orejas, ocho rabos, una pata...



A mi madre le compré la casa en que vivimos siempre en Alicante. Pero ahora quiero que venga a Madrid



Al torero del barrio alicantino de San Blas le gusta la lectura de las revistas de actualidad (Fotos Lendínez)

—¿Y en Madrid?

—En Madrid todavía no han visto a «Pacorro», matador de toros.

—¿Cuándo lo veremos?

—Todo llegará. Torear en Madrid es un honor...

—¿Cuándo irá a Sevilla?

—Esa es otra ilusión. Un deseo que espero ver cumplido muy pronto. Sin haber pasado por la Maestranza sevillana no se puede presumir de torero.

Monllor me dice que ya está al habla con la Empresa sevillana y que espera que este año «Pacorro» pueda hacer el paseillo en el Baratillo.

—¿Y América? ¿No le tentó esa aventura?

—No me gustaba lo que me ofrecían. Y para ir allí hay que cobrar bien. Ya iré. No hay prisa. Además, yo creo que las Américas, para los toreros, están aquí...

—En Alicante... ¿siguen dominando los «pacorristas»?

—En Alicante no hay más que «pacorristas» y «antipacorristas».

—Pero, interviene Pepe Monllor, a la larga, cuando Paco dice allá va, no hay distinción... todos se rinden a su arte. No hay que oídir,

que hay multitud de peñas y tertulias donde la gente no habla más que de «Pacorro». Las nos peñas más famosas, la que lleva el nombre del torero y «La Serpentina» suman, juntas, más de tres mil socios. Cuando Paco torea los miembros de esta última arrojan serpentinas al ruedo. Hay «seguidores» de Pacorro» que no se pierden una corrida. Tal es el caso del abogado alicantino don José Gómez Iborra...

«Pacorro» me habla de sus principios, cuando trabajaba en un taller como mecánico tornero y alternaba el oficio con el riesgo de la torería. Ganaba un domingo cuatro mil duros (porque aun siendo novel, le pagaban bien), y al día siguiente volvía al taller como si tal cosa. Fué, entonces, cuando Pepe Monllor, que era el empresario de Alicante, le animó a perseverar. Muchos no creían en Paco Antón, pero el muchacho, que había salido en una novillada-concurso, representando al barrio de San Blas, no se amilanó. Ocurría esto en 1953. Cinco años después, «Pacorro» era figura y tomaba la alternativa.

—¿Quién le «metió» a vestirse de luces?

—«El Piyayo», un personaje pintoresco, que había sido mozo de estoques y que trabajaba para Monllor. El fué el que le habló de mí...

—¿Qué hace, ahora, en invierno?

—Cuando no estoy en el campo, entrenándome, hago una vida tranquila. Voy algunas tardes al cine... pero, en realidad, lo que me gusta es hablar de toros. A veces, vamos Pepe y yo por la calle toreando, sin darnos cuenta de que nos miran... Esto del toreo, ya le decía, es un veneno.

—Pero... un veneno agradable. ¿No?

—Para mí, al menos, sí. Además... me ha permitido hacer la felicidad de mi madre, a la que compré la casa donde siempre vivimos... Ahora quisiera traerla a Madrid conmigo. A un piso bonito y nuevo. Porque yo, sin olvidar a mi patria chica, a la que tanto debo, comprendo que el torero ha de vivir en Madrid... si quiere ser, de verdad, un torero de toda España...



En el segundo toro de la tarde del día 1 de enero, Jaime Ostos toréa por naturales con temple. El toro era de la ganadería española de don Juan Guardiola



Curro Girón en el lance del adelantado en la tercera corrida de la feria

## DEL FRIO AL CALOR

DI A 1 de enero. Pasamos del frío al calor, de la apatía de las dos anteriores corridas a la emotiva del 10 de enero, que ha dejado un balance satisfactorio para la empresa, el ganadero y los toreros.

¡Y qué buen tiempo de toros! Ayer nos parecía vivir las corridas agostañas de España. El sol aprieta. Es el sol fuerte de la feria. Y al entrar en la Plaza, los pregones gritan con alegría: «¡Cerveza fresca! ¡Gaseosas! ¡Helados!...» Parece que la feria propiamente se iniciara ese día. Hay una corrida española apartada...

Son las tres en punto. Clarines y timbaleros anuncian el paseillo, y al frente de las cuadrillas, don Pedro Calderón Sosa rompe plaza, para después del saludo regalarnos con una demostración de alta escuela, que es recibida con calor por los espectadores.

### DEL CAMPO ANDALUZ A LA PLAZA DE TOROS

El ganadero don Juan Guardiola Soto nos ha enviado un encierro de buena presencia, con edad y arrobos. Cumple el primero en la suerte de varas, sin recargar con fuerza. A los toros españoles, al llegar a tierra colombiana, se les ha desmoronado el poder con las cruentas y excesivas fumigaciones sanitarias. Manes de la «bien organizada» campaña antiaftosa. A los capotes arrancan con relativa alegría, llegando con sosería a la muleta. El segundo, número 7, es otra cosa.

La escena de los campos andaluces vive en el albero de la Plaza caleña.

A los capotes acude con alegre prontitud. El matador lo saborea a regusto y el tentadero se organiza. Julio Pérez, Vito, el excelente peón de brega, lo lleva a los medios, dejándolo en largo para la suerte de varas. Curro Toro, picador de Jaime Ostos, está colocado en suerte. Alegra al toro con la voz y enseña la garrocha del triunfo. El toro es pronto y toma el primer puyazo recargando, otro arrancándose desde los medios y un tercero llegando con franqueza. Al tercio final se torna gazapón, pero la divisa flamea. Ovación al ganadero.

El tercero de la tarde baja de tono, y el cuarto, número 12, arranca con alegría a los caballos, apretando con los riñones y derrumbando con empuje de buena raza, poniendo en peligro al monosabio, al volcarse el caballo sobre su cuerpo. Toma dos puyazos más, recargando, y embarca bien en los capotes, conservando el ritmo hasta el tercio final. Hay

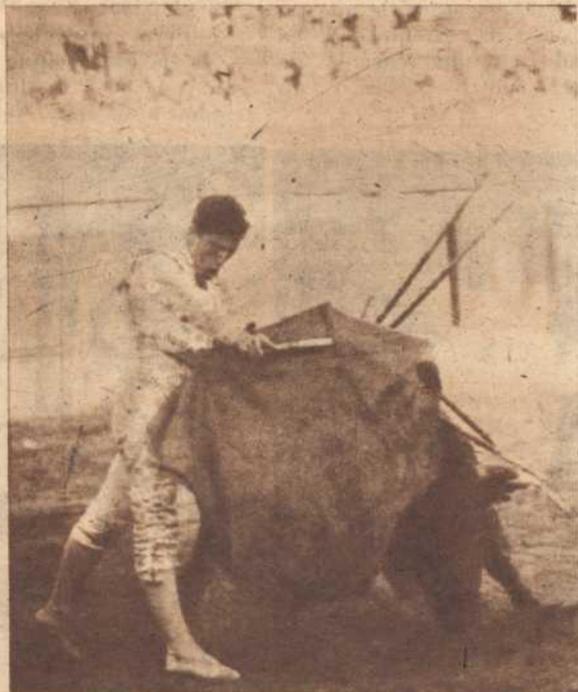
ovaciones para su matador y para el ganadero, que se ve obligado a saludar en el tercio.

El quinto fué manso con las caballerías. El sexto, con poder y romana, cumple a recelo con los montados.

Se le ha dado la vuelta al ruedo al bravo cuarto de la tarde. Con todo derecho, la divisa española de don Juan Guardiola y Soto puede figurar en los futuros carteles feriales.

### LA VOLUNTAD DE CURRO GIRÓN

El diestro venezolano vió al primero de la tarde con alegría en el capote y acopló su toro a las condiciones de la res. Las ovaciones no tardaron y el gusto a miel se subió a sus labios cuando de los pares clavados logró uno de excelente ejecución y óptima colocación. A porfía toréó con la muleta sobre ambas manos, rematando con el de pecho y los afarolados, para arrancar el clamoreo multitudinario. Apremiaban en Curro los deseos de



Victoriano Valencia carga la suerte en un ayudado por alto al toro del que le concedieron las orejas

## Por los ruedos

### TERCERA, CUARTA Y QUINTA CORRIDAS DE LA FERIA DE CALI

EN LA TERCERA Y EN LA QUINTA SE HAN LIDIADO TOROS ESPAÑOLES DE DON JUAN GUARDIOLA Y DE DON FELIPE BARTOLOME

HAN TOREADO JAIME OSTOS, CURRO GIRÓN, VICTORIANO VALENCIA, JUAN ANTONIO ROMERO Y MANOLO PEREZ

cortar las orejas, y la mala suerte se enseñoreó con su espada, viendo doblar a su enemigo después de una entera y delantera, rematada al segundo golpe de descabello. Las ganas de triunfar le han sobrado. Recordemos la iniciación de su faena muleteril al doblar con el bicho, rodilla en tierra. Curro ha dejado buena impresión. De ahí la ovación postrera que se le tributó y el obligado saludo en el tercio.

En su segundo hubo petición de oreja. Fué al bravo de la tarde al que toréó majamente con el capote en la zona de tablas, corriendo los brazos y dibujando al final airosa revolvera. Fueron mejores sus pases con la derecha y templó el viaje en naturales. Tumbó de media y descabello. Se le fueron las orejas de las manos, pero ya habrá un gallardo desquite.

### OSTOS, O EL TOREO CON TEMPLE

Se abre la puerta de chiqueros y salta a la arena un toro que arranca alegre. Aún no está fijado y Ostos le abre la mariposa de su capote rosa para embarcarlo. Ya el toro embiste con fijeza y el diestro ecijano plasma tres verónicas inmensas, jugando los brazos y acompañando con el juego de cintura. La Plaza hierve de contento. Al ganadero le interesa ver al toro y surge una estampa campeña de recio sabor andaluz. El toro ha sido dejado por Vito en los medios y con la voz se alegra, siendo pronta su acometida a los varilargueros.

Brinda Ostos la muerte de su toro al público caleño e inicia su faena muleteril, de la que surgen los pases con la derecha muy templados. Pero el toro se viene a menos, se torna gazapón, atiende a la voz, y el espada busca la igualada. Al final no hay suerte con el estoque. Pero el reguero de los aficionados, que han visto torear bien con el capote y el majo temple de la derecha, impulsan la ovación. El diestro da vuelta al ruedo.

Que no hay quinto malo se asevera. El toro salta a la arena y se concentra. Ya para banderillas se abre y se viene arriba. Aunque al toro le falta claridad en la muleta, Jaime Ostos le aguanta con serenidad la embestida, toreándolo por ayudado. Y con la flámula en la zurda le encela, le porfia para embarcarlo, tirando de él. Sinfonía multicolor de los pases naturales ésta. El estoque atrás, sobre la mano derecha, el cuerpo descubierto, la planta firme, y sólo un leve vuelo de la muleta en la zona da alegría la embestida. Tras del primero van surgiendo en bella sucesión los naturales, jaleados cada momento, rematados con el forzado de pecho echándose el toro por delante. Y ahora los pases con la derecha muy limpios, los redondos templados el viaje y el adobo de las manoletinas. Pero son manoletinas de rompe y rasga. Son pases verdad, que tienen la virtud de la entereza y quietud. De las gargantás escapan los gritos de sagratorios de «¡Torero! ¡Torero!» Y surge la mala suerte en el estoqueador. Sin embargo, un público aficionado se entrega ante la verdad de un toro puro, de fina calidad, como el que Ostos acaba de prodigar. El diestro, entre aclamaciones, da vuelta al anillo.

## JUAN ANTONIO ROMERO, LESIONADO

5 DE ENERO.—Son las tres en punto de la tarde. A la puerta de cuadrillas se asoman Juan Antonio Romero, con grana y oro, de Jerez de la Frontera; Curro Girón, caña y oro, de Maracay; Jaime Ostos, celeste y oro, de Ecija. Y en los chiqueros, un encierro de Achury Viejo, la vacada de don Benjamín Rocha Gómez.

La canícula taurina de la anterior tarde ha desaparecido, y algunas nubes tapan los hirientes rayos del sol.

### EL TOREO DE HINOJOS

Se abre la puerta de chiqueros y salta a la arena el primero de la tarde, número 7. Juan Antonio Romero se abre de capa. El torillo es alegre y pasa bien, pero surge lo inesperado. En un derrote del toro sufre las consecuencias el dedo corazón de la mano derecha de Romero, sufriendo fractura en el centro. Y la faena habrá de continuar con los arrestos iniciales. Vamos a banderillas. Juan Antonio clava un par al cuarteo, acertado; medio par sin fortuna y uno de dentro afuera, excelente por su ejecución y colocación. Tocan para la muerte. El jerezano ha brindado a don «Pepe Castoreño». Ya Juan Antonio ha echado las rodillas en tierra y se suceden los pases altos. Pero a las ovaciones surgidas hay que agregarles algo y se sale para los medios, siempre con las rodillas en tierra. El toreo de hinojos, con la pujante realidad de los ayudados, es en verdad emocionante.

Romero está de pie, con la muleta en la diestra. Tres pases sobre esta mano, y el toro, que en varas tomó un puyazo sin fuerza y volvió la cara al repetirse la suerte, se vine a menos. Busca refugio en la querencia natural de los chiqueros y allí se dirige el de Jerez. La fractura del decho y el defecto del toro no permiten el lucimiento. La muerte se va sin suerte, y Juan Antonio se interna en la enfermería.

### CURRO GIRÓN ABROCHA CON CIERRE DE ORO

La alegre decisión de Curro Girón para triunfar esconde la férrea voluntad de superarse.

Fué su lote, el que le correspondió en suerte, el mejor de la tarde, puesto que el cuarto, que correspondió a Juan Antonio Romero, lo mató en sustitución del espada lesionado. Pero a la buena suerte de llevarse el mejor lote hay que ponerle conocimientos y corazón, pues de lo contrario el toro superará al torero. Curro Girón estuvo en plan triunfal, y así ampliamente le cortó las cuatro orejas y los dos rabos.

Al segundo de la tarde, «Salinero», que cumplió sin fuerza con las caballerías y demostró buen estilo con los de a pie, aunque un poco tardo en la muleta, le toreó con soltura en la capa y le banderilleó con lucimiento, alegrándole la embestida, dejándose ver y exponiendo al levantar los brazos y asomarse, salvando el pitón con prontitud y eficacia. Su faena muleteril la inició con tres pases sentado de verdad en el estribo, y después alternó los ayudados por alto, los por bajo, los cambios y corrió la mano sobre la derecha y en los naturales ayudados con el estoque. El público se emocionó ante la viva faena, plena de alegría, y le tributó una ovación calurosa y sincera. Cuando juntó las manos el de Rocha Gómez, entró con agallas y llegó al morrillo con una estocada. Al entregársele las dos orejas y el rabo, las vueltas al ruedo fueron obligadas por la enardecida multitud.

El cuarto toro hubo de matarlo Curro Girón. Fué manso con los caballos y desarrolló mal estilo con los de a pie. Pero a este toro ¿por qué se le condenó a banderillas de fuego si antes había llegado topando a las caballerías? Yo le vi correr la sangre hasta la pezuña en los cuatro picotazos que a base de astucia los varilargueros lograron. Quizá un exceso de celo presidencial.

En el capote, la res tuvo una embestida descompuesta y acentuó su defecto en la muleta. No obstante, Curro Girón le aguantó las tarascadas al torearle por ayudados, colgando la alegría del afarolado. El diestro sufrió un fuerte palotazo y hubo de reponerse al trasladársele al callejón. A la hora de matar agarró una estocada entrando con decisión, de la que rodó el toro. Hubo pitos al toro en el arrastre.

Superó Curro sus anteriores faenas con el bravo quinto de la tarde, que mereció la vuelta al ruedo. El toro suave y templado, con alegría conservada hasta el final, fué aprovechado por el diestro venezolano en una demostración

SIGUE



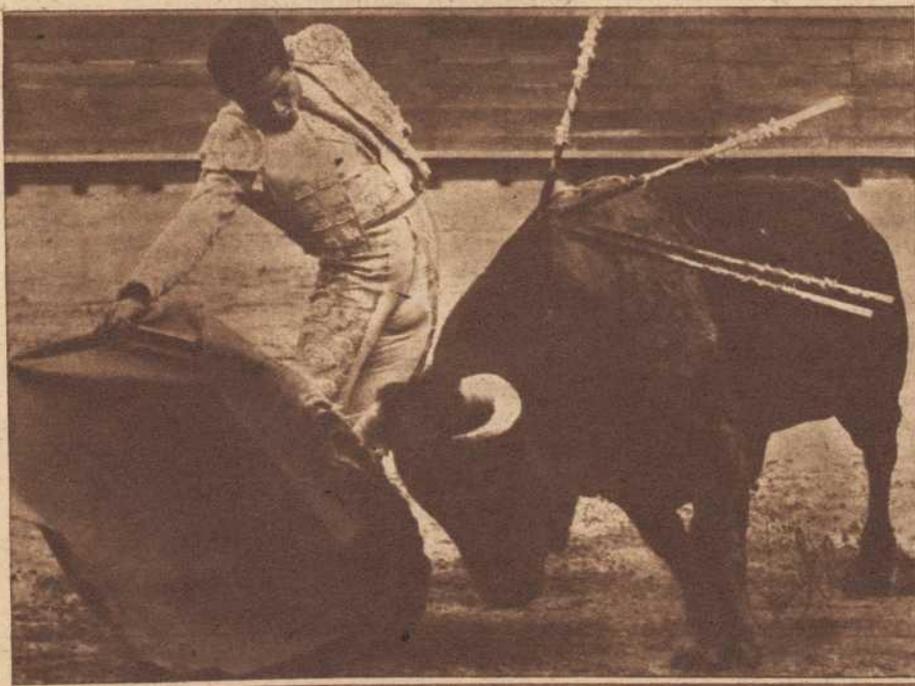
Un momento de la faena de Jaime Ostos al sexto toro de la cuarta corrida

### VICTORIANO ROGER, "VALENCIA", CORTA OREJAS Y SALE A HOMBROS

Mucho torero lleva en el cuerpo Victoriano Roger, Valencia. A pesar de su gran triunfo de ayer, el público de Cali aún no le ha visto torear. Al tercero de la tarde, de corta acometida, lo encela con el capote, rematando con media verónica magnífica, que ahí ha quedado. En el público hay calor. Al tercio final hay que dejarle la muleta en la cara al toro, y Victoriano lo hace con prestancia y valor. Los pases con la derecha son inmensos, a los compases de la música.

Ya está la muleta en la zurda y la sucesión de pases naturales va siendo coreada por la multitud. Pero hay que ponerle picante a la masa, y los afarolados y adornos rodilla en tierra no se hacen esperar. El clamoreo es inmenso, con gritos de «¡Torero! ¡Torero! ¡Viva España!» Es suficiente media estocada para hacer al toro papilla. La severa presidencia, en las buenas manos de Santiago Iriarte Rocha, concede la oreja, y el diestro se ve obligado a dar dos vueltas al ruedo.

El sexto toro, con 580 kilos, que corta el viaje inicialmente, va a servirle a Valencia para demostrar su entereza. A su valor se unen el arte y los conocimientos. Con la pierna avanzada torea con el capote, oyéndose cerrada ovación, que habrá de prolongarse cuando, rodilla en tierra, dobla con el bicho en pases de dominio para quebrantar la acometida de la res. El público ya está en pie y en la Plaza se dibujan los arabescos de los pases naturales, templando el viaje y acompañándolo con un juego de cintura admirable. Abrocha Victoriano con el forzado de pecho, para luego correr la mano en los pases con la derecha plenos de temple y sabor. La ovación es grande, la música suena y los blancos pañuelos se asoman a los tendidos. Arranca en corto y cobra la estocada, apoyando la barbilla en el morrillo, que es merecedora de la oreja, con insistente petición de la otra. El diestro pasea el anillo levantado en vilo y al final sale a hombros de la multitud. Esta ha sido la consagración de un torero que aún tiene mucho que ofrecer a los públicos de Colombia.



Curro Girón empalma un pase circular en la tarde del 4 de enero.



El banderillero Miguelillo, representante del ganadero español don Felipe Bartolomé, es paseado a hombros en homenaje a la bravura del encierro



Victoriano Valencia citando desde largo y templando la embestida al tercero de la quinta corrida

de torero pleno de arte. Torerísima fué su faena desde los lances iniciales, hasta el colofón de su estocada.

El toro embarca superiormente. Una, dos, tres, cuatro y cinco verónicas rematadas con la gallarda alegría de su revolera, son el abre-boca de la gran faena. Ya los varilargueros pisan la arena. El toro pelea con empuje de buena casta, y el picador, Melanio Murillo, señala el puyazo en lo alto, volcándose sobre el morrillo... Dos puyazos más, y Girón pide el cambio de tercio. El picador ha saludado con el castoreño en la mano. Tocan para banderillas. Curro agarra los rehiletes y clava pares superiorísimos que son coreados por la multitud. Ya los gritos de «¡Torero, Torero!» se escapan de las gargantas. Pero falta lo fundamental. La muleta. Al cambio de tercio, Curro saborea la embestida y a los medios va con él. Ya está la muleta en su diestra y le da la espalda al toro. Gira y embarca a su enemigo en los vuélos... En tres tiempos da el pase circular, arrancando alaridos. Ha aguantado el venezolano y ha templado la embestida de la res, imprimiendo juego de cintura y buen aire a su muleta. Y ahora, las dos tandas de redondos con suavidad y temple, ligados al cambio por la espalda y al forzado de pecho, echándose el toro por delante, con la pierna avanzada. Todos los espectadores de pie, coreando, ven la sucesión de pases naturales, abierto el venezolano, descubierto el pecho y conservando la espada al costado derecho, presentando ante el bicho su muleta en la mano izquierda. Toreo bueno éste, sin trampa ni cartón. En la embriaguez del triunfo, Curro Girón, arranca en corto para cobrar una estocada, mojándose los dedos, que tira al toro sin puntilla. Muerte afortunada al bravo toro, aprovechado en todas sus fases. Cuando se lo llevaron en hombros por las calles ostentaba en sus manos los galardones del triunfo: las dos orejas y rabo cortados.

#### CON EL PEOR LOTE

Jaime Ostos, en la tarde de ayer, ha tropezado con el peor lote. A su primero, tercero de la tarde, que es manso, le embarca con el capote. El toro quiere salir suelto y la porfía del ecijano arranca las ovaciones. En la suerte

de varas el bicho ha tomado un puyazo con fuerza.

El segundo sale suelto, y el tercero se duele al hierro. Para la muleta el bicho se viene a menos. No importa que se frene en la embestida. Con la flámula, Ostos obliga para los ayudados e instrumenta cinco con la planta firme y con el corazón templado. Buen comienzo tiene la faena, pero el toro baja de tono. Se echa la muleta a la mano derecha, y al teplar la embestida el de Rocha Gómez frena y busca el bulto. Insiste por naturales con el defecto de la res acentuado. A la hora de matar no acierta, y al final, citando sobre el pitón contrario, entra, para dejar media perpendicular que tumba a su enemigo.. Palmas al matador, y el toro es abucheado en el arrastre.

Su segundo, o último de la tarde, llegó al capote echando las manos por delante y derrotando, Jaime Ostos, con derroche de valor, le toreó con verónicas, jugando los brazos y librando con efectividad los hachazos, por lo que el clamoreo multitudinario se hizo viviente. Como el toro hiciera presa en las caballerías propinando cornadas y tumbos a los varilargueros Torres y Pinto, acentuó su mal estilo a la hora final.

Ahora se pretende por el público y los mismos toreros el lucimiento sea como fuere y a toda costa. Pero hay toros que no lo propician.

Jaime Ostos, muy valiente, dobló con el bicho rodilla en tierra, sobre la pierna, doblones éstos efectivos y de calidad. Le toreó por naturales y sobre la pierna derecha, no importándole el incesante cabeceo de la res. La voluntad quería imponerse, y superó a las malas condiciones de la res. Es de abonar a Ostos la vergüenza que puso al servicio de su faena. Con la espada fué breve en este último toro, mereciendo la vuelta al ruedo.

#### LAS CUADRILLAS

Es de destacar la actuación de los varilargueros Melanio Murillo, Curro Chaves, Torres Amores y Curro Toro, como las brillantes intervenciones de los banderilleros Antonio Luque Gago, Julio Pérez, «Vito», y Joselito de la Cal, bien colocado toda la tarde y obrando con prontitud y efectividad.

## Por los ruedos de

### Tarde memorable para los toros de Don Felipe Bartolomé

DI A 7 de enero. Rara vez en mi vida he visto a un público emocionado ante la bravura de un encierro. En esta época del toreo moderno cuidan los espectadores más del torero que del toro. Pero en la tarde inolvidable del 6 de enero la sorpresa fué grande. El público miró al toro, lo paladeó y hubo de entregarse ante las características maravillosas de los ejemplares. ¡Cómo supieron los espectadores apreciar las condiciones de cada bicho a medida que iban saliendo por la puerta de chisueros! ¡Y qué gloria para la noble divisa de Felipe Bartolomé, que cuenta en su haber con la sangre de Santa Coloma!

Ayer leíamos en una pancarta que exhibía una peña taurina del tendido de sol el siguiente mensaje: «Santacolomas de Colombia.» Y los toros, devolviendo el cumplido, embistieron con la noble pujanza de su raza. Ha sido el diálogo de los espectadores con el toro. El lunar lo hubo... ¡ni más faltaba! El tercero de la tarde, número 65. Fueron cinco toros de don Felipe Bartolomé y uno de don Pepe Estola. El último también fué lunar. Y este par de lunares correspondió a un diestro en la amplitud de la palabra: Victoriano Roger, Valencia.

#### TIPO Y CONSTRUCCION. ADEMAS, BRAVURA

De los cinco toros de la brava vacada española, destacaron dos por su tipo y construcción: el cuarto y el quinto de la tarde, números 67 y 41, respectivamente. Finos, lustrosos, con romana y cabeza para adornarse en todas las suertes del toreo. Pero sus hermanos, los corridos en primero y segundo lugar, si no rivalizaban en gallarda presencia, demostraron buenas condiciones para los de a caballo y los de a pie.

¡Y qué bien ha peleado el primero, número 87, con las caballerías, sin volver la cara en los tres puyazos, a manos de Otoniel Chico y el gran picador Curro Chaves, Chavito! ¡Cómo arrancó franco a los montados el segundo, número 75, sin lograr Emilio León hacer sangre, sustituyéndole Antonio Torres-Amores! ¡De qué forma se agarró Patato en el último puyazo al tercero y cuánto gozaron los espectadores al arrancar de largo, sin estar en suerte, el cuarto de la tarde para los excelentes puyazos de Melanio Murillo y Chavito! El quinto fué bravo para los varilargueros, con la notable pujanza de la raza. Este balance demuestra la casta magnífica de los toros españoles, que han dejado recuerdo perdurable en la mente de los aficionados caleños. El colorado, ojo de perdiz, de don Pepe Estela, fué manso para los unos y para los otros; ¡Vaya contraste! Y éste se acentúa si consideramos la pelea brava de los toros españoles con los del castoreño al sacarlos hacia el tercio, como ocurrió en los toros corridos en primero, segundo, cuarto y quinto lugar, metiendo la cabeza, empujando con los riñones, sin tirar cabezadas para quitarse el palo y cumpliendo con brava gallardía los postulados de la divisa. ¡Que cuenten siempre los empresarios de la Manumetal de Cali con los toros de don Felipe Bartolomé y de don Juan Guardiola So'o para los próximos carteles! ¡Vaya tributo bien merecido al ganadero Bartolomé cuando el público loco de entusiasmo, levantó a hombros a su representante, el simpático banderillero español Miguelillo!

#### CURRO GIRON LLEGA A LAS MASAS

Se abre la puerta de los chiqueros. A la arena mate salta el primero de la tarde. Embiste alegremente. Un torero que posee en su estilo las facetas multicolores del toreo abre su capote para

embarcarlo. Las verónicas estallan con juguetos luminosos por el ámbito de la Plaza. En los quites hay la interpretación del lance del delantal girando y la intervención de otro torero, Victoria Roger, Valencia, que trae al toro toreado limpiamente para abrochar con el saludo de la revolera.

Tocan para banderillas. Curro Girón está en los medios. Cuelga un par al cuarteo de óptima colocación, otro de dentro afuera, apuradillo, y un tercero que hace estallar las ovaciones, obligando al saludo en el tercio.

Al último tercio, el matador venezolano se sienta en el estribo y cuaja tres ayudados con exposición, uno de pie y el de pecho, echándose el toro por delante. La res, que al final de las banderillas andaba, eleva de tono después del cuarto muletazo. Da Curro Girón los redondos, y en los medios traza el pase circular, con cerrada ovación. Vienen los naturales, un tanto desvaídos por dejar enganchar su muleta. Se cambia la flámula por la espalda y logra ligar el de pecho. Pero Curro se ha enmendado en los naturales y las carreritas no le permiten la auténtica, diáfana ligazón. Vamos con las manoletinas, los lasernistas de rodillas y la alegría del pase afarolado. Dos pinchazos en hueso y un «¡Va por ustedes!» que se convierte en fulminante estoconazo, a tono con el brindis. El toro ha sido bueno y la presidencia ordena la vuelta al ruedo, siendo aplaudido en el arrastre. El diestro también la da al compás de las palmas.

Y en la arena el cuarto de la tarde, que embiste con alegría de toro bravo. El toro ha tenido un pequeño detalle. En la inicial arrancada salta y echa las manos por delante. Pero cuando Curro Girón se abre de capa en los bajos tendidos de sombra, el de Bartolomé mejora la embestida y el diestro venezolano le templá con el compás abierto, instrumentando cuatro verónicas.

Quita Curro por lances del delantal que ni bordados y el público se le entrega con el grito de triunfo. Cuando tocan para banderillas, el diestro de Macacay cuelga dos pares excelentes y uno defectuoso.

Curro Girón, después de brindar a los aficionados de las peñas de la solana, instrumenta tres ayudados con la planta firme y receta uno por bajo. Surgen los pases con la derecha, los redondos y tres naturales de la tanda que dió, y la música suena en su honor. Abrocha con el cambio por la espalda, al que liga el forzado, mientras en los tendidos hay entusiasmo. El toro ha tenido una embestida clarísima, sin dejar decaer su ritmo, y la Plaza, al unísono, clamorea: «¡Indulto, indulto, indulto!...» Y la presidencia da la orden respectiva. Pero en la confusión del triunfo del toro y del torero, éste entra a matar, pinchando en hueso, y el toro se entrega cuando el espada, entrando con agallas, mete



Un remate de Curro Girón al cuarto toro de don Felipe Bartolomé, para el que se pidió el indulto

el estoque hasta los gavilanes, tumbando sin puntilla. La presidencia concede las dos orejas y un acucioso banderillero corta también el rabo. El diestro da la vuelta al ruedo, y el bravo y noble ejemplar es paseado por el anillo en medio de ensordecedoras aclamaciones. ¡Qué toro tan extraordinario y qué torero tan cumplidor! Los tres matadores saludan en el tercio.

VOLUNTAD ANTE TODO

Manolo Pérez, a su primer enemigo, al que le escaseó el gas, lo toreó con el capote, y su intervención en quites hubiera sido incolora de no cuajar tres bonitas gaoneras, que fueron aplaudidas. La brillantísima intervención de Victoriano Roger, Valencia, por verónicas fué de indudable belleza. Las ovaciones fueron calurosísimas.

Pero el colombiano, a quien le sobra pundonor, quería triunfar, y le vimos en los pases iniciales de muleta, tres rodilla en tierra, llevando bien toreada a la res, y uno por alto. Dió una tanda de pases con la derecha desvaídos, por no rematarlos, y optó por adornarse con arrucinas, elevando el clamoreo multitudinario. No tuvo las suyas con la espada por no dominar la suerte, y también por citar en largo para el trance final. El recado no se hizo llegar.

En su segundo —quinto de la tarde—, la voluntad superó los defectos. No tuvo suerte en banderillas, sustituyéndole Antonio Luque Gago, que fué reclamado por la multitud. Con la muleta instrumentó ayudados con la derecha y un afarolado. Surgen los pases en sucesión, que adquieren color, y Manolo recibe el jaleo multitudinario. Hay suerte con la espada, si así se puede llamar. El colombiano cobra una estocada honda y delantera, que es suficiente, y los blancos pañuelos le saludan. ¿Dos orejas? La presidencia así lo ha ordenado, y al torero nacional lo levantan a hombros. Pero también el representante del ganadero, Miguelillo, es aupado por la multitud.

SABOR TORERO

No ha tenido suerte en el lote Victoriano Roger, Valencia. Le han correspondido el manso para los de a pie de don Felipe Bartolomé y el manso de don Pepe Estela. ¿Qué hacer?

Victoriano le templá el viaje por verónicas y la música suena en su honor. En banderillas, Chicorro clava un par superior, y al salir por pies encuentra

el quite oportuno del excelente peón de brega Joselito de la Cal, que durante toda la tarde está bien colocado. Victoriano estampa tres estatuarios, corriendo los brazos y echando la pierna adelante cuando instrumenta el postrer ayudado. Al obligar por naturales, las ovaciones nos recuerdan aquella tarde en que cortó dos orejas a sus enemigos.

El toro no es bueno; el torero, sí. Se viene a menos el bicho, se defiende, y el trasteo para buscar la igualada es necesario. No hay suerte con la espada.

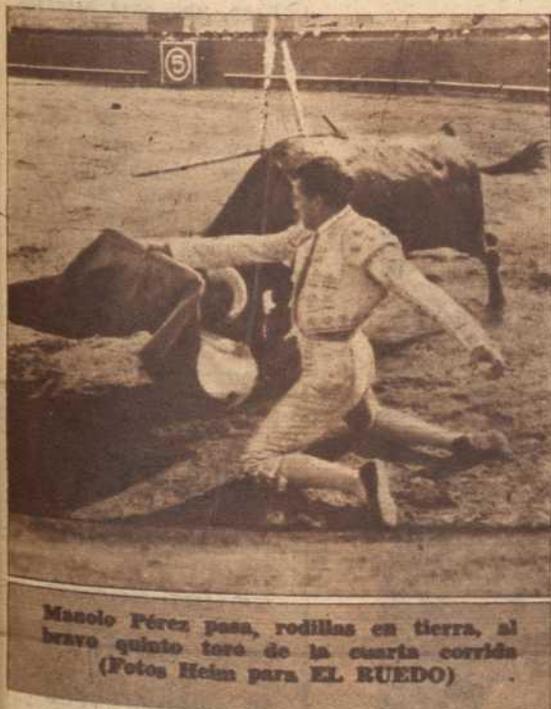
A su segundo —último de la tarde— lo saludó por verónicas, obligándole, que arrancaron ovaciones, bordándole un quite por chicuelinas. En la muleta el toro se acobarda, pero la flámula del diestro le sujeta, obligándole a embestir en ayudados majestuosos, plásticos y profundos. Esta vez ha tenido suerte con la espada; pero el toro, que sólo quiso buscar el refugio de las tables, no permitió la faena plena de lucimiento. Victoriano lo tumbó de una estocada de buena colocación, y con petición de oreja dió la vuelta al ruedo y saludó en los medios.

PICADORES Y BANDERILLEROS

Debemos destacar en la suerte de varas al gran Chavito, a Torres Amores, Melanio Murillo Otoniel y Patato. Como peones de brega, Joselito de la Cal y Antonio Luque Gago, como también Andrés Luque, Manolo Páramo, Hernando Castillo y Carlos García.

Y vaya otra ovación para el público de sol por censurar a los innumerables invitados que aparecían por el callejón de la Plaza de toros.

PEPE ALCAZAR



Manolo Pérez pasa, rodillas en tierra, al bravo quinto toro de la cuarta corrida (Fotos Heim para EL RUEDO)



El paseillo. El cartel anunciaba la lidia de tres becerros de don Mariano García para el rejoneador don Angel Benito y los espadas «El Polero» y «El Gamba»



Don Andrés Fagaide y don Antonio Blasco. En honor de éste, y para celebrar el triunfo de su galga «Navajas», se organizó el festejo

En un festival resultó herido el teniente coronel señor Bethancourt. Se celebró en Campamento en honor de don Antonio Blasco



Juanecho Fernández Durán, «el Polero», en un mulatazo por bajo al novillo que toreó y mató muy lucidamente



El aficionado don Serafín Gallego, que para este festival se anunció con el alias de «El Gamba», toreando con el capote

El teniente coronel don Antenor Bethancourt fue cogido y sufrió una herida con tres trayectorias, de importancia. He aquí el momento en que fue retirado de la placita (Fotos Cano)



Lea usted todos los martes  
**"MARCA"**,  
 revista gráfica  
 de los deportes,  
 editada  
 en huecograbado



# Por los ruedos del MUNDO

## LA TEMPORADA ALBOREA

MADRID, «NUMERO UNO»

Que Madrid es la primera Plaza del mundo, no lo duda nadie. Sus noticias son las más importantes del «Planeta de los toros», y las informaciones de lo que don Livinio piensa y guarda dentro de su cabeza son las más cotizadas. Pero cuando «no hay noticias», también Madrid es el amo en esto de los matismos. Proyectos... con pereza. Obras... de mantenimiento. La feria... alrededor del 15 y con 15 corridas...; la niña bonita... Y nada más, por ahora. De cábalas, comentarios y suposiciones por peñas y tertulias, lo que se quiera; pero noticias, lo que se dice noticias... ¡estáte por ahí, que ya te llamaré!

Por lo que se refiere a Carabanchel, está muy avanzado el plan para la temporada en Vista Alegre. Hay toros y novillos comprados y diestros en conversaciones.

Ya dijimos que Dominguito se proponía dar nuevos rumbos estéticos a los carteles gráficos de la Plaza, y el primero iba a ser nada menos que un Picasso. Pero los propósitos de la empresa no paran ahí, sino que al célebre artista malagueño se unirán los nombres de otros pintores modernos para crear un estilo renovador en los carteles de la tauromaquia. Esto, que en Fiesta tan tradicional será un tema de discusión ardiente, tiene un interés positivo; a cada época del toro

corresponde una época en el arte, y acierta Dominguín al percibirlo y estimular la evolución.

Y si hablamos de carteles, la temporada se iniciará en cuanto el sol de marzo acompañe con una corrida de toros de la divisa de Palha.

### SALAMANCA PREPARA

La feria salmantina de septiembre ya está en el telar, cuando faltan nueve meses para que suene el clarín del portón de los sustos. Los charros van a tener cuatro corridas de postín, y posiblemente una más «del comercio», como se llaman esas que se hacen con el concurso de «las fuerzas vivas». Y para que no se diga que los ganaderos charros copan el mercado de su capital, alguna de ellas —dos, posiblemente— será de ganaderías andaluzas.

En esto imitan a la Maestranza, donde ha habido año que Salamanca se hizo la dueña del ruedo sevillano.

Y el que quiera saber más... ya sabe dónde tiene que ir.

### SEVILLA, MULTADA

En números pasados dimos referencia de los carteles que para la feria de abril había organizado el nuevo gerente de la Plaza de la Maestranza. Ahora —según un telegrama de la agencia Cifra— se ha impuesto a dicha gerencia la multa de 5.000 pesetas por haber anunciado carteles de corridas de toros para la apertura del abono sin autorización gubernativa.

## Más sobre la MAESTRANZA

Es importante aclarar, en relación con la multa impuesta a la empresa Pagés —así se dice en el oficio del Gobierno Civil—, que se ha notificado a don Miguel Moreno, en calidad de representante de la misma, y dado el estado de pleito y discusión pública en que la cuestión se halla; que dicha multa no obedece sino a una infracción meramente formal de petición de permiso para publicar unos carteles, pero que en forma alguna prejuzga nada respecto al fondo del asunto, que es una cuestión civil sometida a los tribunales ordinarios.

Precisamente en estos días, y por parte de los señores Belmonte García (don Juan) y Herrera (don Daniel), se ha interpuesto un interdicto de recobrar la posesión a doña Carmen Pagés. Esto parece dar a entender que por encima de las cuestiones de de-

recho, de que ya dimos cuenta en números anteriores, se va a discutir la posesión ahora, si bien la naturaleza del interdicto iniciado parece decir que ahora mismo la tiene doña Carmen Pagés.

En relación con ello, si sabemos que quienes trabajan en las dependencias que la empresa tiene en la calle Zaragoza, de Sevilla, son los señores Canerea, esposo de doña Carmen Pagés, y don Miguel Moreno, apoderado gerente de la misma, así como que son éstos quienes están en la propia Plaza de la Real Maestranza y quienes parecen dar allí las órdenes.

Esto indica que la Real Maestranza de Caballería no admite más titular de la empresa Pagés que a la hija de don Eduardo, y confirma la noticia de que en este sentido se ha producido al dirigirse a los organismos oficiales, incluidos el Sindicato Nacional del Espectáculo. Sin duda, ello es consecuencia del acta de conciliación que ya publicamos en EL RUEDO en reportaje anterior.

Queda un punto importante sobre el que informar. Hace unos días, la Maestranza de Caballería ha comunicado a doña Carmen Pagés como titular única del arrendamiento y a los señores Belmonte y Herrera como interesados en el negocio, que hace uso del derecho que la ley le concede de reclamar por propia necesidad la Plaza a partir del año 1960.

Es evidente que esto anuncia un nuevo pleito, porque es lógico pensar que los afectados por esta decisión se opongan negándole la necesidad, que es cosa que hay que acreditar y ante la que los tribunales hilan muy delgado, ya que la ley dice que una cosa es necesidad, y otra, conveniencia o deseo. Estas consideraciones hace que muchos piensen que la Maestranza, con este requerimiento, quiere amargar más que dar con objeto de provocar así lo que de verdad la respectable institución desea: que se llegue a un acuerdo.

## TOROS EN TELEGRAMA

Festival en Utrera

En Utrera se celebró el día de Reyes un festival taurino de carácter benéfico, patrocinado por el Ayuntamiento y organizado por la Hermandad de la Santísima Trinidad.

Se lidiaron novillos de Concha y Sierra, bravos, dando la vuelta al ruedo el primero y el cuarto bicho.

Manolo Zárate, buena faena, cortando dos orejas.

Fernando Chaves, vuelta al ruedo.

Ramón Fernández cumplió.

Pepe Castillo, faena valiente, cortando dos orejas y rabo.

Andrés Alfaro, «el Peruano», desafortunado con el pincho; oyó muestras de desagrado.

Zárate, Chaves y Castillo salieron a hombros.



El Real Betis Balompié ofreció a los toreros que intervinieron en el festival taurino celebrado con ocasión de las bodas de oro del Club, un banquete en un céntrico hotel sevillano. Concurrió al mismo el viejo maestro Rafael Gómez «el Gallo»



La Federación Regional Centro de Asociaciones Taurinas hizo un reparto de juguetes con ocasión de la pasada festividad de los Reyes Mayos. He aquí una nota gráfica del acto celebrado en el Colegio de la Paloma. Los «equipos» de toreros gustaron mucho a los chavales

# RUEDOS LEJANOS

LA ULTIMA CORRIDA DE FERIA EN CALI.—LA TEMPORADA DE FEBRERO EN BOGOTA. — CORRIDAS EN LOS ESTADOS DE MEJICO

## COLOMBIA

### LA ULTIMA DE CALI

En Cali se celebró el domingo día 11 la última corrida de feria, lidiándose seis toros de Aguasvivas, cuatro de ellos mansos y dos que cumplieron.

Romero fué aplaudido, sobre todo al poner banderillas y con la muleta.

Curro Girón sobresalió en su segundo en el tercio de la muerte, logrando una buena estocada.

Ostos tuvo una faena deslucida por la mansedumbre del toro que le tocó en suerte. Hubo pitos en el arrastre.

Manolo Pérez fué aplaudido con el capote y al poner banderillas.

Victoriano Valencia, a pesar de ser manso su enemigo, se mostró artista y muy valiente. Mató de un pinchazo y una estocada. Aplausos y petición de oreja.

Curro Lara tuvo el mejor toro de la tarde, derrochando valor. Escuchó ovaciones y fué sacado a hombros.

El próximo domingo habrá un mano a mano de Ostos y Valencia con seis toros de Félix Rodríguez. La Plaza Monumental de Cali será escenario de este mano a mano.

En Medellín torearán Juan Antonio Romero, Curro Girón y Manolo Pérez.

### PROYECTOS DE TEMPORADA

Para la temporada de febrero en Bogotá se cuenta con varios toreros españoles, encabezados por el nombre de Antonio Ordóñez.

Los diestros que tomarán parte en dicha temporada serán —además del rejoneador Pérez de Mendoza— los matadores Victoriano Valencia, Dámaso Gómez y Paco Corpas; los colombianos Pepe Cáceres, Vázquez II, José Lillo de Colombia y Manolo Zúñiga.

Dámaso Gómez tiene tres corridas para la capital colombiana; Vázquez II tiene firmadas cuatro. Y ambos toreros tienen comprometidas fechas en Mantazales y en las playas venezolanas de Caracas y Maracay.

Por su parte, Juan Antonio Romero toreará el domingo en Medellín, al siguiente en Quito y en los dos primeros domingos de febrero en Caracas, continuando así una temporada cuajada de brillantes resultados.

### PIMENTEL, HERIDO EN CALI

El diestro español Jerónimo Pimentel ha sido herido en los corrales de la Plaza de Cali (Colombia) cuando dirigía una faena de enchiqueramiento. Pimentel es coordinador de la temporada taurina en la famosa Plaza colombiana.

## MEJICO

### OREJA EN ACAPULCO

En Acapulco se lidiaron, con mala entrada, toros de El Junco, que cumplieron. Curro Ortega se limitó a cumplir con sus dos enemigos. Con el cuarto, muy breve, aunque estuvo muy vulgar, también derrochó valentía. Mató de estocada y le fué concedida la oreja. Fué despedido con aplausos.

## OREJAS A SALAZAR

En Ciudad Juárez, con mala entrada en la Plaza Monumental, se lidiaron novillos de Santa Verónica, buenos. Rubén Salazar estuvo muy valiente en sus dos enemigos, por lo que recibió una oreja en cada uno. Dió vueltas al ruedo. José Gómez, ovacionado en el segundo y cumplió en el último.

## NOVILLADA EN LEON

En León se lidiaron reses de Juan Diego, que cumplieron. Rubén Bandin, ovacionado en el primero. Bien en el cuarto. Mató de una estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo. Chucho Mora es cumplió en sus dos enemigos. José Rivero («Lupiño»), valiente en el primero. Cortó una oreja. Cumplió en el último.

## MIGUEL ANGEL, COGIDO

En Mazatlán fueron lidiados toros de San José de Buenavista, regulares.

Luis Procuna fué ovacionado al torear con el capote al primero. Faena variada y artística, altos y derechazos magníficos, entre ovaciones. Adornos. Pinchazo y estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo. Con el tercero, muy difícil. Procuna hizo un trasteo dominador, despachando a su enemigo con brevedad. Ovación.

Miguel Angel García, valiente al torear de capa al segundo. Ovación. Temerario con la muleta. Ovación. El cuarto lo cogió cuando iniciaba la faena de muleta. Dos pinchazos y estocada. Fué llevado a la enfermería. Miguel Angel recibió una cornada de doce centímetros de extensión en la cara posterior del tercio superior del muslo izquierdo. De no presentarse complicaciones, tardará en curar quince días.

Procuna hizo una excelente faena muleteril a este bicho y lo mató de una estocada. Ovación, oreja y paseo a hombros.

## NOVILLADA EN NOGALES

En Nogales se lidiaron con regular entrada novillos de Mota Velasco, buenos. Rubén Avina, bien en el primero. Vuelta al ruedo. Bravo en el tercero. Alfonso Lomell realizó una excelente faena al segundo, al que despachó de una estocada. Oreja y vuelta al ruedo. Ovacionado en el cuarto.

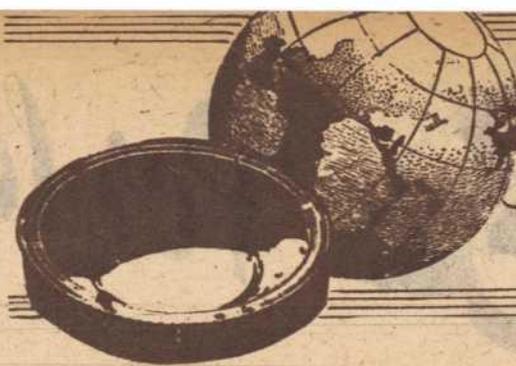
## TOROS EN SAN LUIS

En San Luis de Río Colorado fueron lidiados, con media entrada, toros de Ramiro González, encastados.

Rafael Rodríguez fué aplaudido en el primero y apenas cumplió en el cuarto.

Jesús Córdoba, ante el peor lote, estuvo torero y dominador con sus dos enemigos, despachándolos con brevedad. Ovación.

Jesús Delgadillo («El Estudiante») se limitó a salir del paso.



Por los

## HOMENAJE A «ZURITO»

Un grupo de aficionados cordobeses a la fiesta de los toros, al deporte hípico y a la cacería han organizado un banquete-homenaje al picador de toros cordobés José de la Haba, «Zurito», con motivo de su retirada de la profesión, de la que se despidió en el festival organizado por el gobernador civil a beneficio de la Campaña de Navidad, que se celebró en la Plaza de Córdoba. José de la Haba, «Zurito», es hijo del célebre picador de toros Manuel de la Haba, que popularizó el mismo apodo; hermano de Antonio de la Haba, «Zurito», que fué matador de toros y ahora ejerce la asesoría de la Plaza de Córdoba, y del también picador Francisco de la Haba, «Zurito Chico», que, toreando en Sevilla en la cuadrilla de «Manolete», sufrió un grave percance, a causa del cual contrajo una enfermedad, de la que falleció en plena juventud. Con José de la Haba se extingue una dinastía de gran solera taurina. Cuenta sesenta y un años, de los que treinta y cinco se dedicó a su profesión de picador de toros bravos. Figuró en las cuadrillas de su hermano Antonio, Juan Belmonte, «Chicuelo», «Cagancho», «El Gallo», «Venturita» y otros espadas, todo ello hasta 1936, y a partir de esta fecha estuvo a las órdenes de Liceaga, Toscano, Aparicio, «Litrix», «Lagartijo», Martorell, «Calerito» y otros. Durante su larga actividad taurina ha sufrido muy pocos percances.

## NO HUBO REUNION DE EMPRESARIOS

Aunque los problemas de las empresas, dignos de un cambio de impresiones entre ellas, son de importancia, no son apremiantes.

Por tanto, y en divergencia con lo que se había anunciado, las empresas de toros no han convocado ni celebrado reunión en los primeros días de esta semana. De momento tampoco hay convocatoria a la vista, aunque ésta —de seguro— no se hará esperar.

## EL TROFEO CLUB TAURINO JULIO APARICIO, DE BARCELONA, PARA «EL TANO»

REUNIDO el Jurado compuesto por el presidente de las Entidades Taurinas de Cataluña, don Luciano de Paz y Paz; los críticos taurinos don José Silva Aramburu y don José Antonio Cerezueta, el prestigioso aficionado don Mariano Rey Soler y el presidente del club, don Francisco Guerrero Díaz, para determinar la concesión del Trofeo Club Taurino Julio Aparicio, de Barcelona, a otorgar al novillero que mejor temporada 1958 haya llevado a efecto en las Plazas de toros de Barcelona, con exclusión de los

que han tomado la alternativa en la presente temporada, se acordó por unanimidad otorgar el mismo al novillero Carlos Gómez, el Tano, por el pundonor demostrado en todas sus actuaciones y su regularidad de éxitos y orejas conseguidas, teniendo en cuenta además las condiciones del ganado lidiado por dicho novillero.

La entrega del trofeo se efectuará en un acto-homenaje organizado por el club, y del cual en momento oportuno se dará cuenta para conocimiento de la afición y simpatizantes de El Tano.



La famosa torera sudáfrica Tamara ha sufrido una intervención quirúrgica por parte de los doctores don José Ramón del Sol y don Enrique Rubio Morales. En la foto aparece la gentil Tamara después de la intervención (Foto Lendínez)

# Ruedos del MUNDO

## POR ESAS PEÑAS

### HOMENAJE A SANCHO DAVILA EN LA PEÑA «EL 7»

El pasado domingo se celebró en los locales de la peña taurina madrileña «El 7» el anunciado homenaje a don Sancho Dávila, conde de Villafuente Bermeja, presidente de honor de la UNAT. En el curso del mismo hablaron, ofreciendo el homenaje, don Rafael Campos de España y los señores Saúco, «Don Inocente» y González Acebal. Hubo también intervenciones del poeta González Hervás y del cantor-poeta Francisco del Val. Asimismo se registró una generosa iniciativa de don Cristóbal Becerra en favor de los damnificados de Ribadellago, que fué acogida con toda cordialidad por los presentes, que aportaron sus donativos con largueza. El presidente de la Peña, señor Thomas, dirigió el acto con felices intervenciones y entregó a don Sancho Dávila el pergamino que le dedica la entidad con el nombramiento de presidente de honor. Finalmente, habló el homenajado, que dió las gracias por las palabras pronunciadas en su honor, y ofreció, como siempre, su colaboración en beneficio de la Fiesta. Fué muy aplaudido y felicitado. En la mesa presidencial, con el homenajado, tomaron asiento el presidente de «El 7», el crítico don José María del Rey Caballero y el director de EL RUEDO.

### ELECCION DE DIRECTIVA EN EL GRUPO TAURINOMÁQUICO «SECTOR 1», DE LISBOA

En la reciente asamblea celebrada por el grupo taurinómico «Sector 1», de Lisboa, una de las entidades taurinas de más prestigio de Portugal, fueron designados los cuerpos gerentes para el curso de 1959. Para la asamblea general fueron designados:

Presidente, Manoel Serras; vicepresidente, Mariano de Carvalho Costa; secretario-1.º, Augusto José, Reis da Silva

Araújo; secretario 2.º, Joao dos Santos Ghira.

Como Junta directiva quedó elegida la siguiente:

Presidente, Dr. José Salles Gomes; vicepresidente, José Antonio Alves; secretario 1.º, José Manuel Nunes Severino; secretario 2.º, Antonio Leonardo Nunes Severino; tesoureiro, José Pais Dóres; vocal efectivo 1.º, Víctor Luiz Oliva; vocal efectivo 2.º, José dos Santos Ferreira; suplentes, Fernando Barros Ferreira Lopes y Cristiano Peysouneau Nunes.

El Consejo Fiscal quedó constituido de la siguiente forma:

Presidente, Dr. Américo Marinho; secretario, Alvaro Lopes da Fonseca; relator, Manuel Alves Frazao; suplentes, Amadéu Rodrigues Pires y Jorge Rebelo.

Como delegados en la Federación quedaron designados como delegado efectivo Antonio de Jesús Borges Pimenta, y como suplente, Amadéu da Conceição Alberto. La toma de posesión se verificó el día 5 de enero en el Salón Noble del Grupo, con asistencia de numerosos socios y aficionados.

### CONFERENCIA DE DIAZ CAÑABATE EN SANTANDER

En el Círculo Taurino de Santander pronunció una conferencia el crítico taurino de «A B C» y colaborador nuestro, don Antonio Díaz Cañabate. Disertó sobre «El planeta de los toros», que tantas veces glosó, haciendo gala de su ingenio y excelentes dotes de observación. Pintó con gracia la habitación del torero en la fonda pueblerina, y se detuvo en el examen de los tipos y personajes que rondan al torero. Fué muy aplaudido y felicitado.

### CIRCULO TAURINO NICANOR VILLALTA

Para celebrar el II aniversario de la fundación de esta entidad taurina se ha



Don Sancho Dávila recibe el emblema de la Peña «El 7», con ocasión del homenaje que se le rindió el pasado domingo, al hacerle entrega del nombramiento de presidente de honor de la entidad (Foto Heras)

organizado para el próximo domingo día 18, y a partir de las diez y media de la mañana, una fiesta en la ganadería de don Baltasar Iban, durante la cual serán entregados diversos nombramientos honoríficos a don Carlos de Larra, «Curro Mejoja»; don Luis Uriarte, don Ricardo García, «K-Hito», y don Manuel Casanova.

Después de la comida ofrecida por el ganadero antes mencionado, se celebrará la actuación del conjunto español integrado por los Chavallitos de España, dirigidos por Pepe Cabo y que tan enorme éxito obtuvieron en América.

De esta forma tan española, el círculo taurino Nicanor Villalta ha querido celebrar el II aniversario de continua labor en defensa de lo que a la fiesta auténticamente española se refiere.

Las personas invitadas que no dispongan de medios de transporte pueden solicitarlo en nuestro domicilio social para que les sea reservada plaza en los autocares dispuestos para ello.

### NUEVA DIRECTIVA DE LA PEÑA FRANCISCO VILLANUEVA

La Peña Francisco Villanueva, de Va-

lencia, ha designado para la actual temporada la siguiente directiva:

Presidente, don Manuel Rodríguez Naranjo; vicepresidente, don Antonino Machancoses Vila; secretario, don Francisco Palerm Planells; vicesecretario, don Andrés Díaz Masiá; tesorero, don Gregorio López López; contador, don Francisco Queteuti Ferrari; vocal 1.º, don Francisco Sorio Escribano; vocal 2.º, don Cándido Gil García; vocal 3.º, don Juan Saura Hernández; vocal 4.º, don José Costa Piera.

### FIESTA DEL CLUB «COCHERITO»

El pasado domingo se celebró en Bilbao la fiesta anual que organiza el Club «Cocherito». Más de cien aficionados se reunieron en la fraternal comida, ya tradicional. En la presidencia se hallaba el presidente del Club, don Gregorio Martínez Casado; el ex presidente, don Esteban Macazaga, y otros directivos. Al final hizo uso de la palabra el señor Martínez Casado, quien tuvo un cariñoso remeaza y don Silvano de Diego, que no pudieron asistir al acto, y esbozó el programa que se llevará a cabo con motivo de celebrarse las bodas de oro del Club.

## CONCURSO TAURINO ORGANIZADO POR LA PEÑA TAURINA «PEDRES», DE ALBACETE

### 5.000 PESETAS EN METALICO PARA EL AFICIONADO QUE ELIJA —Y RAZONE POR QUE ELIGE— LOS DIEZ MEJORES TOREROS DE LAS ESCUELAS DE «JOSELITO» Y BELMONTE

los retirados y los en activo, españoles o extranjeros.

El plazo para presentar los trabajos en este concurso comenzará el 15 del corriente enero y terminará el 31 de mayo próximo.

Dichos trabajos se enviarán en sobre cerrado, y mejor, certificado, dirigido al presidente de la peña taurina «Pedrés», calle de la Feria, 3, Albacete.

A todos los escritos que se envíen se acompañará, con el original, siete

copias del mismo, con objeto de que cada uno de los señores del jurado pueda disponer de una de dichas copias.

Todos los trabajos irán firmados y rubricados por el autor, figurando nombre y apellidos, profesión y domicilio del mismo.

No se admitirán trabajos firmados con seudónimo salvo el caso en que éste, el seudónimo, sea la firma habitual y popular de quien escriba.

Al autor del mejor trabajo que se presente, a juicio del jurado calificador, la peña taurina «Pedrés», de Albacete, le entregará un premio de cinco mil pesetas en metálico.

En la primera decena de agosto la junta directiva de la peña «Pedrés» hará público el fallo del jurado.

El jurado calificador queda compuesto de los siguientes señores:

Don José María de Cossío, académico de la Real Academia Española; don Carlos de Larra, «Curro Mejoja»; don César Jalón, «Clarito»; don Ricardo García, «K-Hito»; don Antonio

Andújar, don Antonio Molina, «Don Tono» y «Revertes».

Actuará de presidente del jurado don José María de Cossío, y de secretario, don Demetrio Gutiérrez Alarcón, «Revertes».

La junta directiva de la peña «Pedrés» organizará durante la feria de septiembre, y en un día de toros, una fiesta para la entrega del premio de cinco mil pesetas, fiesta a la que serán invitados los señores del jurado, los toreros a quienes se hubiere proclamado los cinco primeros y don Juan Belmonte.

La peña taurina «Pedrés» aspira a editar un libro con todos los trabajos que hayan concursado y las correspondientes fotografías de los autores.

Los beneficios que se obtengan de la venta de tan original obra taurina, así como los que pudieran haber en la fiesta para premiar al concursante triunfador, serán entregados al gobernador civil de la provincia de Albacete para que los distribuya entre los pobres albacetenses.

Firma la convocatoria el presidente de la peña «Pedrés», don José Aparicio Albiñana.

Las bases íntegras pueden solicitarse de la Peña en Albacete.

### «FIESTA BRAVA»

Habiéndose iniciado ya la confección de la enciclopedia «Fiesta brava», queda definitivamente cerrado el plazo de admisión de los datos que se han ido solicitando en sucesivas circulares para su inclusión en la obra.

Madrid y enero de 1959.

La peña taurina «Pedrés», de Albacete, ha organizado un interesante concurso taurino cuyo tema es la respuesta a estas tres preguntas:

¿Qué cinco nombres de matadores de toros son, a juicio de los aficionados, los que deben figurar en la primera línea de la que pudiéramos llamar escuela de «Joselito»?

¿Y qué otros cinco nombres, en idéntica primera fila de la que llamaríamos escuela de Belmonte?

¿Por qué razones?

Entre las bases del concurso figuran las siguientes:  
Quien desee concursar lo tendrá que hacer por escrito, señalando que hacer por escrito, señalando cinco nombres para la escuela de «Joselito» y otros cinco para la escuela de Belmonte, consignando las razones en las que apoye su elección de nombres.

Habrà de emplear un número de cuartillas que como máximo se señala en veinte para el total del trabajo, cuartillas escritas a máquina y a dos espacios.

Los toreros que han de designarse tienen que ser forzosamente de entre los que actuaron desde primero de enero de 1921 al 31 de diciembre de 1958, debiendo figurar, como es natural, los fallecidos y los que vivan,



Cartel de toros pintado por Manuel Benedito en el año 1896

mienzo en España casi al unísono de Francia, entre 1835 y 1837, no consigue que el arte pictórico español, cuando finaliza el siglo XIX, deje de ser ampuloso, tradicional, en lo que

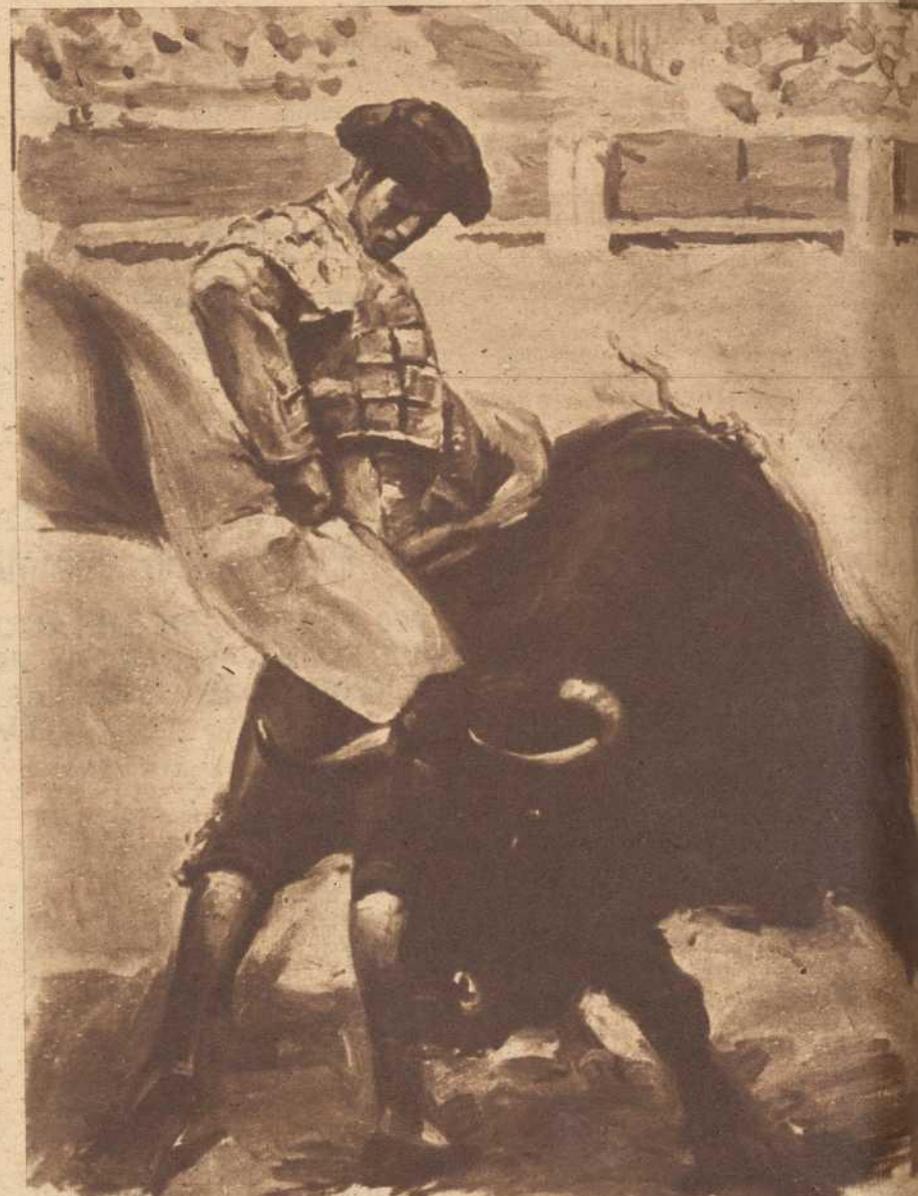
se refiere al dibujo —primoroso y detallado—, al color y a los temas históricos, mitológicos, místicos y emotivos, casi patéticos. Aquella nuestra llamada «pintura de telón» del pasado siglo sigue abrumando con su exagerada fidelidad y realismo. Ello y como contrapartida auténticamente revolucionaria, justificó más tarde el nacimiento del impresionismo y la fuerte explosión cubista. Los ideales estilísticos, por pura necesidad, rompían de una vez con todos los cánones preceptivos, con todas las leyes de la línea y del pensamiento. Aquella introducción, sobre todo del cubismo, justificó (?) los vergonzosos desmanes artísticos de muchos de los pintores modernos. Con el pretexto de renovarse, el arte actual ha caído en una lamentable y sensible decadencia. Estamos en la era de los estafadores del arte, en la de una juventud inexperta que a la sombra de un arte nuevo nos está lisa y llanamente tomando el pelo. En medio de toda esta confusión y locura estética se salvan algunos pintores que, conscientes de su misión y responsabilidad como enlaces entre el pasado y el presente, saben evolucionar perfeccionando el sentido moderno; es decir, dando equilibrio y serenidad a las más puras y leales emociones de su espíritu.

El cartel del también pintor valenciano Juan Reus, maestro y primer espada en estas tareas creativas, colaborador de la antigua imprenta y litografía Ortega, de Valencia, acogiéndose estrictamente a lo escueto del tema, a la base fundamental del espectáculo taurino, a la contienda entablada entre torero y toro, nos ofrece un cartel que es la más real y auténtica visión de la lidia sin pretender buscar motivo alguno que distraiga la atención ni debilite el entusiasmo formal del aficionado; cartel que desde el primer momento muestra la verdad y belleza de nuestra Fiesta, el arte de torear, según la escuela y estilo de cada diestro.

Era antaño el cartel una especie de estampa que recogía, entre rostros femeninos, atributos taurinos, flores y adornos como un clarín anunciador de las corridas de toros, como una gran lámina de color reflejo de nuestra Fiesta.

Reus, pintor excelente de todos los temas, pero especializado en lo taurino, maestro de la línea y el color, señala con su arte, como un día lo hizo Benedito, el sentido estético de los tiempos actuales, la verdad de su arte, que no entiende de excentricidades y oportunismos.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



LA FIESTA DE TOROS

*España*

Cartel, por Juan Reus, realizado el año 1957

## EL ARTE Y LOS TOROS

# EVOLUCION DEL CARTEL TAURINO

ERA lógico que el arte en todas sus manifestaciones o interpretaciones, tanto en la pintura como en la escultura, y aun en la trayectoria de los estilos arquitectónicos, hubo de experimentar una rotunda y convincente modificación evolutiva en el transcurso del tiempo en lo que va de las postrimerías del pasado siglo al momento presente. El cartel, expresión pictórica de un arte publicitario vinculado a las corridas de toros, también por exigencias del caso, sufrió un cambio acomodándose a los gustos y sensibilidades estéticas de las generaciones actuales. El arte es móvil y pasajero. Está sujeto a las modas del gusto, a las características impositivas del tiempo. A más de medio siglo de distancia entre uno y otro, los dos carteles que ilustran esta plana son el más claro exponente demostrativo de cuanto se ha manifestado.

Cuando el ilustre académico y pintor valenciano, el maestro Manuel Benedito, pinta en 1896 el cartel que ha de servir de propaganda para una corrida benéfica, la pintura española arrastra todavía el poderío de cierto barroquismo; barroquismo, sí, posromántico. Hay en el arte epilogal del sentimentalismo decimonono un exceso de motivos ornamentales, una pródiga y excesiva acumulación de detalles muy al gusto de la época. El estilo pesa en el ánimo, lo agobia, asfixia a otros pormenores que pudieran ser más importantes. Es la consecuencia lógica de aquella lucha inútil que soportó el romanticismo contra las formas clásicas, la gran batalla renovadora entablada para eliminar del arte todo sentido o influencia académica. Corta batalla, por cierto, por cuanto se ha venido a demostrar que el romanticismo no logró su intento. La fuerza sentimental del movimiento apenas duró unos años. Aquel grito de rebeldía de una juventud enardecida se fue extinguiendo rápidamente, pues los mismos románticos no tuvieron inconveniente en volverse clásicos. Así, aquella batalla en frío de soñadas modificaciones estéticas que dió co-



**T. A.—Valdepeñas (Ciudad Real)** En Ciudad Real se verificaron dos corridas de toros en el mes de agosto del año 1926, a saber:

El día 16 fueron estoqueados seis astados de Campos Varela por «El Gallo», Sánchez Mejías y el «Niño de la Palma».

Y el 17 murieron seis de Samuel Hermanos, con la intervención de Belmonte, «Algabeño» y dicho «Niño de la Palma».

Y en Almagro hubo otras dos en dicho mes: el 24, «Nacional», Marcial Lalanda y Barajas, más el rejoneador Alfonso Reyes, se las vieron con ocho toros de don Alipio; y el 25 fueron «Valencia II», Marcial Lalanda y «Gitanillo» los que estoquearon seis de López Chaves.

**A. M.—Barcelona.** El hierro y la divisa —encarnada y blanca— de la que fué, hasta el año 1927, famosísima ganadería del duque de Veragua, los ostentan hoy los toros de la de don Juan Pedro Domecq y Díez.

**F. E.—Salamanca.** Cuando un toro saltó al tendido, en Ciudad Rodrigo, fué el 29 de mayo del año 1885. Actuaba en tal corrida de único espada Angel Pastor, y el toro pertenecía a la vacada de un tal Rivilla. Desde el tendido, fué a dar al corral, donde los guardias civiles lo dejaron para el arrastre, a tiro limpio.

**S. F.—Albacete.** La novillada celebrada en La Roda con los diestros Fermín Murillo, Paco Corpas y Victoriano «Valencia», y en la que se cortaron todos los trofeos imaginables, se efectuó con fecha 30 de mayo de 1934.

**S. G.—Toledo.** Retirado «Lagartijo» el Grande, su hermano, el famoso peón Juan Molina, pasó a la cuadrilla de Mazzantini, en la que solamente estuvo un año, transcurrido el cual entró a formar parte de la de «Guerrita».

Sí, señor, suele decirse que todos los toros tienen su lidia, y es verdad. Todos los toros; pero no todos los bueyes, ni todos los toros excesivamente aplomados, ni todos los que gazapean.

**T. P.—Zaragoza.** El famoso Joselito «el Gallo» sufrió su bautismo de sangre en Bilbao, con fecha 1 de septiembre de 1912, al recibir de un toro de Gama una cornada con dos trayectorias en la parte superior de la pierna derecha. Cuando volvió a vestir el traje de luces, después de aquel percance, fué para tomar la alternativa en Sevilla, el 28 de aquel mismo mes.

**C. L.—Mataró (Barcelona).** Los reyes de Italia estuvieron en Barcelona en el mes de junio del año 1924, y la corrida de toros que con tal motivo se dió en su honor celebróse en la Plaza Monumental, el día 13 de dicho mes, con ocho toros de los Herederos de don Vicente Martínez, los matadores Marcial Lalanda, Nicanor Villalta y el «Algabeño» (hijo), y los rejoneadores portugueses Simao da Veiga (padre e hijo), que intervinieron en la lidia de los dos primeros toros.

**S. V.—Oviedo.** El torero asturiano Severino Díez Busto, «Praderito», fué muerto de un tiro el día 1 de septiembre del año 1920, y el autor del homicidio fué el empresario, con quien dicho diestro organizó la corrida de su alternativa. Fué en una reyerta que surgió por cuestiones de intereses, en la puerta de una cervecería de Gijón.

**M. A.—Villajoyosa del Panadés (Barcelona).** Riase usted de profetas y vaticinios taurinos. Cuando el 24 de septiembre del año 1899 tomó Ricardo Torres, «Bombita», su alternativa, en la Plaza de Madrid, de manos

## BUENA COMPARACION

«Según nos refiere un caso que pasa como verídico, a «Lagartijo», el famoso, le preguntó cierto amigo (partidario del Califa entre los más encendidos) si el arrojado «Frascuolo» era un torero cumplido, de los de ley, y tan bueno como en peñas y corrillos decían frecuentemente todos los de su partido, y cuentan que al escucharle le contestó «Lagartijo»:  
—Mira tú si será güeno que lo acompañan conmigo.»

del «Algabeño» (padre), el crítico taurino de *La Lidia*, don Mariano del Todo y Herrero, «Don Cándido», dijo de él en la reseña de tal corrida: «Pero, en fin, al montón y un novillero menos.»

Cuando aparecieron «Machaquito» y «Lagartijo Chico», todos decían que el que subiría muy alto sería el segundo, que por algo tenía toda la «solera» cordobesa de su célebre tío, «Lagartijo» el Grande.

Y al surgir la cuadrilla de «Niños sevillanos», capitaneada por «Limeño» y «Gallito», no faltaron «inteligentes» que decretaran que sería el primero de dichos muchachos el que iría lejos y anularía al segundo.

Podríamos seguir citando ejemplos, pero con los mencionados basta para que reconozca usted que toda profecía en materia taurina supone una gran temeridad y que en tal aspecto han hecho el ridículo muchos aficionados, algunos espontáneamente, sin que nadie haya pedido su opinión.

**S. U.—Sevilla.** Tenga usted en cuenta que hubo dos matadores de toros que llevaron el apodo «La Santera», padre e hijo, advertencia que le hacemos para evitar confusiones.

Al primero le dió la alternativa en esa ciudad el famoso Juan León con fecha 27 de septiembre de 1840 y se la confirmó en Madrid Juan Pastor el 10 de septiembre de 1843.

Y el segundo fué doctorado, también en Sevilla, el 23 de abril de 1878, de manos de «El Gordito», cuya confirmación en Madrid, el 22 de septiembre de aquel mismo año corrió a cargo de su cuñado «Currito», pues este «La Santera» estuvo casado con una hija de «Cúchares».

**V. P.—Valencia.** Las corridas falleras en el año 1940 fueron dos, que se celebraron en los días 17 y 19 de marzo.

En la primera, Vicente Barrera, Domingo Ortega y «Rafaelillo» estoquearon toros de Villamarta.

Y en la segunda, Vicente Barrera, Domingo Ortega y Belmonte Campoy dieron cuenta de seis astados de don Atanasio Fernández.



**N. H. V.—Madrid.** El juicio que nos mereció el diestro señalado en su carta queda reflejado en la semblanza siguiente:

«Fué un torero muy extenso que todo lo hacía bien y caminó a todo tren en un aparente ascenso; no le dieron un suspenso ni hubo en él dificultad; sino gran facilidad, pero hay que reconocer que en su manera de hacer no hubo personalidad.»

**P. G.—Salamanca.** El dedo que le faltaba a «Bombita» (Ricardo), por haberle sido amputado, era el meñique de la mano izquierda, a consecuencia de la herida que sufrió en Barcelona el día 26 de junio del año 1910, en una corrida en la que alternó con Enrique Vargas «Minuto» y se lidiaron toros de don Felipe Salas.

La antigua ganadería que fué del conde de la Patilla se estrenó en Madrid el 8 de julio de 1883, con una corrida en la que actuaron como matadores Antonio Carmona («El Gordito»), Francisco Arjona Reyes («Currito») y Fernando Gómez («El Gallo»).

**L. U.—Béziers (Francia).** Pues sí, podemos decir a usted lo que le interesa porque disponemos de los datos necesarios, que nos facilita la colección de *El Torero*.

La corrida de toros celebrada en Bagnères de Luchón con fecha 3 de septiembre del año 1905, la torearon Francisco Bonal, «Bonarillo», y Manuel Jiménez, «Chicuelo», y se lidiaron en ella seis toros de Carreros.

**F. A.—Madrid.** Nos parece haber dicho en otra ocasión que en lo que va de siglo se han publicado tres Reglamentos para las corridas de toros, a saber: el del 28 de febrero de 1917, el del 9 de igual mes de 1924 y el vigente, que data del 12 de julio de 1930.

Sí, señor, hora es ya de dictar otro que corrija algunas disposiciones y establezca normas para algunos casos que no están previstos en el actual; pero no sabemos cuándo se publicará.

**A. R.—San Sebastián.** Se llama «bravucón» el toro medroso que suele rebrincar al tomar el capote y se queda a veces en el centro de la suerte. Sin embargo, hay informadores de Prensa (no queremos llamarlos críticos) que creen que un toro bravucón es el que, sin demostrar una gran bravura, deja advertir esta buena cualidad en su juego.

Al fallecer el famoso «Guerrita» —21 de febrero de 1941— faltaban pocos días para que cumpliera setenta y nueve años, por haber nacido el 6 de marzo de 1862.

**T. C.—Málaga.** La corrida a que usted se refiere, como celebrada en esa ciudad, corresponde al 21 de agosto del año 1910, pues vemos que en ella tomaron parte los cuatro matadores mencionados en su carta, o sea, «Minuto», «Camisero», «Bombita III» y Antonio Pazos.

Se lidiaron en ella ocho toros de López Plata, que dieron mal resultado, y de los cuales se foguearon tres, el segundo, el cuarto y el séptimo.

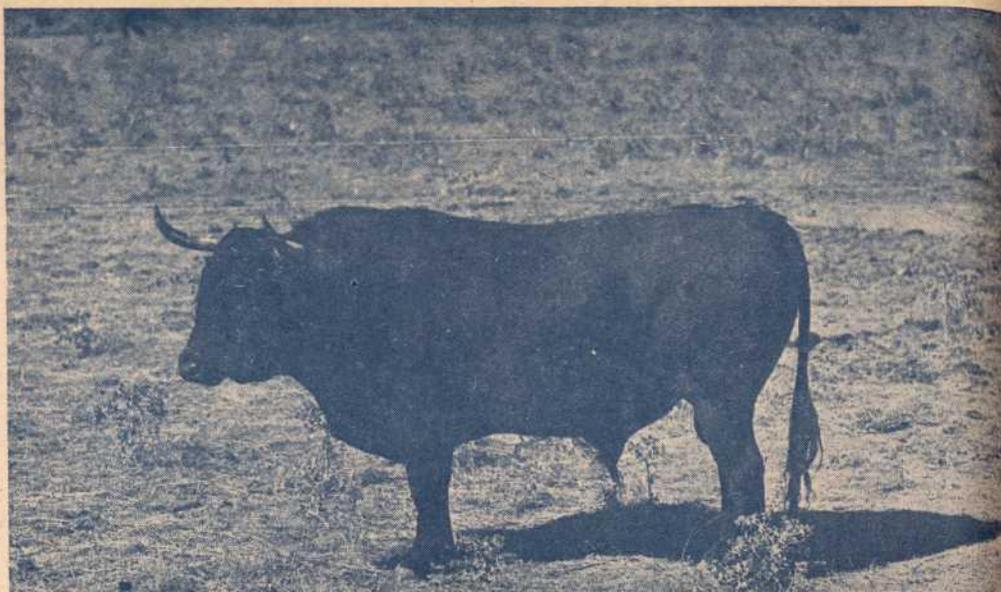
«Minuto» quedó medianamente en la muerte del primero y bien en la del quinto.

«El Camisero» estuvo bien en los dos suyos, y al sexto lo banderilleó citando sentado en una silla.

«Bombita III» se portó medianamente en el tercero y mal en el séptimo.

Y Antonio Pazos, bien en el cuarto. El octavo le cogió y le produjo un varetazo en el muslo derecho.

# PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS



Precioso ejemplar de la ganadería de Celso Cruz del Castillo, hoy de su hijo, de igual nombre



LOS primitivos orígenes de la ganadería de don Celso Castillo fueron una punta de 150 vacas y algunos machos que los señores don Luis Grondona y don Angel Cabezudo, vecinos de Escalona (Toledo), adquirieron el año 1909 al acreditado ganadero madrileño don Esteban Hernández Martínez, propietario a la sazón de la famosa vacada del conde de la Patilla, antigua de doña María Antonia Espinosa, de Arcos de la Frontera.

La ganadería figuró algún tiempo después a nombre de Cabezudo y Castillo, y bajo tal denominación, con divisa amarilla y azul, se corrieron novillos, por primera vez en la Plaza de Madrid, el 26 de julio de 1914.

Más tarde quedó como único dueño de la vacada don Celso Cruz del Castillo, el que eliminó la mayoría de las reses de Hernández, reemplazándolas por otras oriundas del marqués del Saltillo, adquiridas a don Dionisio Peláez. Y por primera vez, en la Plaza de Madrid, se anunciaron las reses al solo nombre de don Celso, con nueva divisa de colores amarillo y negro, para la novillada que hubo de celebrarse la tarde del 20 de junio de 1920.

El año 1934 don Celso cedió la dirección de la vacada a sus hijos, quienes, el 31 de marzo de 1935, presentaron una novillada en Madrid, de la que sobresalió el quinto bicho, «Cucharito» de nombre, para el que se solicitó la vuelta al ruedo.

Durante la guerra de Liberación quedó casi extinguida la ganadería, y a la muerte de don Celso pasó ésta a su hijo de igual nombre, el que, con las pocas vacas recuperadas, empezó a reconstruirla, agregándole primeramente otras hembras y un toro de origen Murube, cuyas reses adquirió a don Ignacio Sánchez y Sánchez, de Salamanca. Luego adicionó don Celso veinticinco eralias con el hierro del duque de Pinohermoso, y, por último, en 1954, veintitrés vacas y dos sementales de la línea Parladé, por compra a don Juan Guardiola Soto, de Sevilla.

Predominan en la ganadería los pelos negro, entrepelado y castaño, pastando las reses en las fincas «La Guadamilla» y «La Islla», del término de Escalona, en la provincia de Toledo.

(Dibujo de S. Ferrari.)